

RENDIMIENTOS CRECIENTES, TRAYECTORIAS DEPENDIENTES Y EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA*

Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics

Paul Pierson

Resumen

Es cada vez más común para los científicos sociales describir el proceso político como una “trayectoria dependiente” (*path dependence*).[†] Sin embargo, a menudo el concepto es empleado sin una elaboración cuidadosa. Este artículo conceptualiza la trayectoria dependiente como un proceso social basado en una dinámica de “rendimientos crecientes”. Examinando la literatura reciente de la economía y sugiriendo su extensión al mundo de la política, el artículo demuestra que los procesos de rendimientos crecientes son claramente valiosos y que existen buenos fundamentos analíticos para explorar sus causas y consecuencias. La investigación de los rendimientos crecientes puede proporcionar un marco más riguroso para el desarrollo de algunas de las afirmaciones clave de la investigación reciente en el institucionalismo histórico, a saber: la importancia de los patrones específicos de tiempo y secuencia; una amplia gama de resultados sociales puede ser posible; grandes consecuencias pueden resultar de acontecimientos relativamente pequeños o contingentes; particulares cursos de acción, una vez introducidos, pueden ser casi impo-

Abstract

It is increasingly common for social scientists to describe political processes as “path dependent”. The concept, however, is often employed without careful elaboration. This article conceptualizes path dependence as a social process grounded in a dynamic of “increasing returns”. Reviewing recent literature in economics and suggesting extensions to the world of politics, the article demonstrates that increasing returns processes are likely to be prevalent, and that good analytical foundations exist for exploring their causes and consequences. The investigation of increasing returns can provide a more rigorous framework for developing some of the key claims of recent scholarship in historical institutionalism: Specific patterns of timing and sequence matter; a wide range of social outcomes may be possible; large consequences may result from relatively small or contingent events; particular courses of action, once introduced, can be almost impossible to reverse; and consequently, political development is punctuated by critical moments or junctures that shape the basic contours of social life.

[†] Se utiliza el término “trayectoria dependiente”, porque se considera es la traducción más utilizada en lengua española, aunque algunas veces también se ha traducido como “patrón de dependencia”. N. T.

* Publicado originalmente en el año 2000 con el título “Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics”, *American Political Science Review*, vol. 94, núm. 2, pp. 251-267. Traducción realizada por Héctor Sebastián Arcos Robledo, licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: hs.arcosrobledo@gmail.com.

sibles de revertir; y, consecuentemente, el desarrollo político está marcado por momentos o coyunturas que configuran los contornos básicos de la vida social.

Palabras clave: trayectorias de dependencia, rendimientos crecientes, desarrollo político, acción colectiva, instituciones.

Key Words: Path dependence, increasing returns, political development, collective action, institutions.

Es común que los científicos sociales describan el proceso político como “trayectoria dependiente” o “patrón de dependencia”. Las afirmaciones relacionadas con la trayectoria dependiente han figurado tanto en obras clásicas de la política comparada, tales como el análisis de los sistemas de partidos europeos de Lipset y Rokkan (1967), hasta los análisis más recientes sobre temas como la incorporación laboral en América Latina (Collier y Collier, 1991), los procesos de construcción del Estado en Europa (Ertman, 1996) y el desarrollo comparado de los sistemas de salud (Hacker, 1998). La noción de trayectoria dependiente es generalmente utilizada para apoyar algunas afirmaciones clave: los patrones específicos de tiempo y secuencia importan; a partir de condiciones similares, puede ser posible una amplia gama de resultados sociales; grandes consecuencias pueden resultar de acontecimientos relativamente “pequeños” o contingentes; particulares cursos de acción, una vez introducidos, pueden ser virtualmente imposibles de revertir; por consiguiente, el desarrollo político suele estar marcado por momentos o coyunturas que configuran los contornos básicos de la vida social (Collier y Collier, 1991; Ikenberry, 1994; Krasner, 1989). Todas estas características contrastan claramente con los modos más prominentes de argumentación y explicación en la ciencia política, los cuales atribuyen “grandes” resultados a “grandes” causas y enfatizan la prevalencia de los resultados políticos únicos y predecibles, la irrelevancia del tiempo y la secuencia, y la capacidad de los actores racionales para diseñar e implementar soluciones óptimas (dados sus recursos y limitaciones) a los problemas que se les plantean. De hecho, si los argumentos de la trayectoria dependiente son apropiados en áreas sustantivas de la vida política, sacudirán muchos subcampos de investigación política. Este ensayo sostiene que lo harán.

El análisis comienza con una discusión general de la “trayectoria dependiente” y busca aclarar algunas ambigüedades importantes que rodean el concepto. Luego, esbozo e investigo las características distintivas de los procesos sociales sujetos a lo que los economistas llaman “rendimientos crecientes”, los cuales también podrían ser descritos como procesos de autorrefuerzo o de retroalimentación positiva. Para algunos teóricos, los rendimientos crecientes son la fuente de la trayectoria dependiente; para otros, sólo tipifican una forma de la trayectoria. El *focus* aquí está en los procesos de rendimientos crecientes, dado que son de gran significación social porque (a diferencia de las concepciones más amplias de la trayectoria dependiente), los científicos sociales están comenzando a desarrollar argumentos rigurosos sobre las causas y consecuencias de los rendimientos crecientes. La dinámica de los rendimientos crecientes captura dos ele-

mentos clave para el sentido intuitivo de la mayoría de los analistas de la trayectoria dependiente. En primer lugar, señala cómo los costos de cambiar de una alternativa a otra aumentarán notablemente en determinados contextos sociales a lo largo del tiempo. En segundo lugar, centra su atención sobre cuestiones de tiempo y secuencia, distinguiendo los momentos formativos o coyunturas de los periodos que refuerzan trayectorias divergentes. En un proceso de rendimientos crecientes, no sólo importa lo que sucede, sino también, cuándo sucede. Los temas de la temporalidad están en el centro del análisis.

La siguiente sección revisa el desarrollo de los argumentos sobre rendimientos crecientes en la disciplina de las ciencias sociales en la cual han recibido una mayor atención: la economía. Esta revisión sugiere la amplia gama de aplicaciones potenciales, incluso en un campo que podría esperarse fuera hostil a la idea. Más importante aún, estas aplicaciones de la economía proporcionan discusiones analíticamente más desarrolladas acerca de los rendimientos crecientes. Los economistas no sólo han aclarado las principales implicaciones de la trayectoria dependiente, sino que también han identificado muchos de los aspectos específicos de un ambiente social particular que genera estos procesos.

La discusión de la economía prepara el camino para una exploración de las características distintivas de la política. En lugar de simplemente aplicar los argumentos existentes en la economía a los fenómenos políticos, necesitamos considerar las características del mundo político que requieren modificaciones en el uso de las afirmaciones de la trayectoria dependiente. Voy a demostrar que los argumentos de los rendimientos crecientes son tan relevantes para la comprensión de la política como para otras áreas de las ciencias sociales. De hecho, factores tales como la prominencia de la actividad colectiva en la política, el papel central de las instituciones formales, las resistencias al cambio, las posibilidades de emplear la autoridad política para magnificar las asimetrías de poder y, la gran ambigüedad de muchos procesos y resultados políticos, hacen de éste un dominio de la vida social que es especialmente propenso a los procesos de rendimientos crecientes.

La sección final considera cómo estos argumentos pueden contribuir al análisis político. Proporcionan una importante precaución contra la demasiado sencilla conclusión de la inevitabilidad, “naturalidad” o funcionalidad de los resultados observados. Dada la ubicuidad de las afirmaciones sobre los elementos eficientes o funcionales en la política, esto solo sería un importante correctivo. Más significativo es el hecho de que los argumentos de rendimientos crecientes justifican los esfuerzos para estirar los horizontes temporales del análisis político. Pueden redirigir las preguntas de los politólogos, lo que contribuirá a una apreciación más rica de la centralidad de los procesos históricos en la generación de variaciones en la vida política. También pueden dirigir la atención hacia variables particulares y sugerir hipótesis prometedoras sobre las fuentes de estabilidad política y cambio político en ciertos contextos políticos comunes. Por ejemplo, los argumentos de rendimientos crecientes ponen de relieve la necesidad de considerar las hipótesis basadas en el orden temporal, esto es, la posibilidad de que la secuenciación particular de eventos o procesos pueda ser una parte clave de la explicación de los resultados divergentes. Por último, comprender las implicaciones generales de la trayectoria dependiente puede ayudar a orientar a los politólogos a un conjunto

de aspiraciones realistas, es decir, modestas, con respecto a las posibilidades de alcanzar la parsimonia y la previsibilidad en el estudio de la política.

TRAYECTORIAS DEPENDIENTES Y RENDIMIENTOS CRECIENTES

Los analistas están cada vez más inclinados a invocar el concepto trayectoria dependiente, pero las definiciones precisas son escasas. En la práctica, el uso tiende a fluctuar entre una concepción amplia y estrecha. En la versión amplia, la trayectoria dependiente se refiere a la relevancia causal de etapas precedentes en una secuencia temporal. Por ejemplo, William Sewell (1996:262-3), sugiere que trayectoria dependiente significa “que lo que sucedió en un momento anterior afectará los posibles resultados de una secuencia de eventos que ocurren en un momento posterior”. Este uso puede implicar la afirmación imprecisa y no muy útil de que “la historia importa”, aunque también puede ser presentada con más rigor. Por poner un ejemplo ofrecido por Andrew Abbott (1983:131), el significado contemporáneo de la organización de un grupo del 40% de sus miembros potenciales depende en gran medida de si esa pertenencia solía ser el 100% o el 10%. Tenga en cuenta que la definición de Sewell no implica que ninguna trayectoria en particular es difícil de abandonar. Más bien, la afirmación es que no podemos entender el significado de una variable social particular, sin entender “cómo llegó allí”, la trayectoria que tomó. Los eventos previos en una secuencia influyen en los resultados y las trayectorias, pero no necesariamente inducen un movimiento adicional en la misma dirección. De hecho, la trayectoria puede importar precisamente porque tiende a provocar una reacción en alguna otra dirección.

Margaret Levi (1997:28) ha sugerido una definición alternativa más estrecha:

Una trayectoria dependiente significa, si significa algo, que una vez que un país o una región han comenzado por una trayectoria, los costos de reversión son muy altos. Habrá otros puntos de decisión, pero los atrincheramientos de ciertos arreglos institucionales obstruyen una fácil reversión de la decisión inicial. Quizás la metáfora de un árbol es mejor que la de una trayectoria. Del mismo tronco, existen muchas ramas diferentes y ramas más pequeñas. Aunque es posible darle la vuelta o treparlo de un lado a otro —y es esencial si la rama electa muere— la rama sobre la cual empieza un escalador es la que tiende a seguir.

Esta concepción de la trayectoria dependiente, en la cual, los pasos precedentes en una dirección en particular inducen un movimiento adicional hacia la misma dirección, es bien capturada por la idea de rendimientos crecientes. En un proceso de rendimientos crecientes, la probabilidad de etapas adicionales a lo largo de la misma trayectoria aumenta con cada movimiento de la misma. Esto se debe a que los beneficios relativos de la actividad actual en comparación con otras opciones posibles aumentan con el tiempo. Por decirlo de otra manera, los costos de salida —de cambiar a alguna alternativa anteriormente plausible— aumentan. Los procesos de rendimientos crecientes también pueden describirse como procesos de autorrefuerzo o de retroalimentación positiva.

Nos enfrentamos, entonces, a una elección entre una concepción amplia y estrecha de trayectoria dependiente. Frecuentemente, los autores explicitan cuál de estos dos significados siguen. Para establecer una mayor claridad, este ensayo emplea el término en sentido estrecho, es decir, procesos sociales que muestran rendimientos crecientes. La confusión que ha marcado el uso de este concepto en las ciencias sociales sugiere que la amplia gama ofrecida por la amplia definición de trayectoria dependiente ha tenido un alto precio en la claridad analítica. La trayectoria dependiente ha sido víctima de lo que Sartori (1970) denominó estiramiento conceptual. Diferentes tipos de secuencias temporalmente vinculadas se generan de diferentes maneras y tienen diferentes implicaciones (Abbott 1983, 1990; Pierson, n.d.b). Estos distintos tipos de procesos sociales, los cuales han sido agrupados, deben desentrañarse y explorarse sistemáticamente. Limitar el concepto de trayectoria dependiente a procesos que se autorrefuerzan no excluye de ninguna manera la investigación de otras formas en las cuales las secuencias pueden importar para explicar los resultados sociales. Alienta un argumento claro sobre distintas afirmaciones.¹ Sin embargo, a la larga estos problemas de formación de conceptos son resueltos, existen dos razones convincentes para centrar la atención especial en los procesos que muestran rendimientos crecientes. En primer lugar, tales procesos caracterizan muchas partes importantes del mundo social; en segundo, los científicos sociales están desarrollando una teoría que hace de la investigación de las causas y consecuencias de los rendimientos crecientes un área particularmente prometedora. Estas dos razones se desarrollan en secciones posteriores de este ensayo.

La lógica básica de los procesos de rendimientos crecientes se puede capturar en una simple ilustración matemática.² Imagine una urna muy grande que contiene dos bolas, una negra y otra roja. Retire una bola, y luego devuélvala a la urna, acompañada de una bola adicional del mismo color. Repita este proceso hasta que la urna esté llena. ¿Qué podemos decir acerca de la eventual distribución de bolas de colores en la urna? ¿O sobre una serie de pruebas en las cuales llenamos la urna y luego empezamos de nuevo cien veces?

- En cada ensayo individual no tenemos idea de cuál será la eventual proporción de bolas rojas a negras; podría ser 99.9% rojo, o 0.01% rojo, o cualquier resultado en medio. Si tuviéramos que ejecutar 100 ensayos, probablemente obtendremos 100 resultados diferentes.

¹ Otra estrategia sería utilizar una concepción amplia de la trayectoria dependiente y luego distinguir los subtipos disminuidos, explorando cómo se generan de diferentes maneras, con diferentes consecuencias (Mahoney, n.d.). Sin embargo, debido a que la trayectoria dependiente es con frecuencia invocada sin mayor clarificación, esta opción parece aún más problemática. En última instancia, tales disputas de definición permanecen intratables. Lo que es crítico es que los investigadores sean claros y consistentes sobre lo que significan cuando emplean el concepto y reconocen la importancia de diferenciar entre procesos distintos.

² La siguiente discusión se basa en gran medida en Arthur (1994), quien tiene una colección de ensayos innovadores sobre rendimientos crecientes y trayectorias dependientes.

- En cualquier ensayo particular, la relación alcanzará eventualmente un equilibrio. Posteriormente se extrae minuciosamente una serie que sólo contribuye a la distribución de bolas en la urna. Por lo tanto, la distribución se establece sobre un resultado estable.
- La secuencia es crucial. Las primeras extracciones en cada ensayo, las cuales tienen un elemento aleatorio considerable, tienen un poderoso efecto sobre cuál de los posibles equilibrios surgirá realmente.

Los matemáticos llaman a esto un proceso de urna de Polya. Sus cualidades características se derivan del hecho donde un elemento al azar (o accidental) se combina con una regla de decisión que vincula las probabilidades actuales con los resultados de las secuencias precedentes (en parte, azarosas).³ Los procesos de la urna de Polya exhiben rendimientos crecientes o retroalimentación positiva. Cada paso a lo largo de una trayectoria particular produce consecuencias que hacen que ese patrón sea más atractivo en la siguiente ronda. A medida que estos efectos empiezan a acumularse, generan un potente ciclo virtuoso (o vicioso) que se autorrefuerza.

Los procesos de rendimiento creciente tienen características bastante intrigantes, los cuales Arthur (1994:112-3) ha resumido de la siguiente manera:

1. *Imprevisibilidad.* Debido a que los primeros eventos tienen un gran efecto y son en parte aleatorios, muchos resultados pueden ser posibles. No podemos predecir con anticipación cuáles de estos posibles estados finales se alcanzarán.
2. *Inflexibilidad.* Cuanto más avanzados estamos del proceso, más difícil es pasar de una trayectoria a otra. En aplicaciones a la tecnología, un subsidio dado a una técnica particular será más probable cambie el resultado final si ocurre más temprano que tarde. Un movimiento es suficiente para que una trayectoria concreta pueda bloquear una solución.⁴
3. *No ergodicidad.* Los accidentales primeros eventos en una secuencia no se anulan. No pueden ser tratados (es decir, ignorados) simplemente como “estrepitosos”, porque se retroalimentan en futuras elecciones. Los pequeños eventos son recordados.
4. *Ineficiencia de la trayectoria potencial.* A largo plazo, el resultado que queda bloqueado puede generar pagos inferiores a los que tendría una alternativa perdida.

A esto se le puede agregar un punto general de particular interés para los científicos sociales: estos son procesos en los cuales la secuenciación es crítica. Los primeros

³ Este caso describe un proceso específico de rendimientos crecientes, en el cual la probabilidad de una extracción particular es exactamente igual a la relación entre las dos alternativas en la población existente. Arthur (1994) muestra que muchas de las características de este tipo de casos tienen un mayor rango de aplicación, pero no todas. Es fácil modelar los procesos de trayectoria dependiente con sólo dos equilibrios (por ejemplo, Hill, 1997), los cuales, probablemente se acerca mucho más a capturar la esencia de muchos procesos de trayectoria dependiente en el mundo social.

⁴ Esta estabilidad emergente representa una distinción crítica entre los procesos de rendimientos crecientes y los procesos caóticos, los cuales pueden no generar equilibrio. Para una interesante discusión de este marco de referencia bastante diferente, con aplicaciones a la política, véase Fearon, 1996.

acontecimientos importan mucho más que los posteriores, y las diferentes secuencias pueden producir diferentes resultados. En estos procesos, la historia importa.

Si estas características son comunes en la política, entonces tienen implicaciones importantes, tanto para el tipo de preguntas que debemos hacer como para los tipos de respuestas que debemos esperar encontrar. Lo más importante es que sugieren la necesidad de centrarse en las dimensiones temporales de los procesos sociales. En la búsqueda de la explicación, necesitamos pensar en causas y efectos que a menudo son separados en el tiempo, en lugar de centrarse exclusivamente en las explicaciones sincrónicas (Harsanyi, 1960; Stinchcombe, 1968). La exploración de estas implicaciones requiere una revisión de los trabajos de investigación reciente sobre rendimientos crecientes en la economía.

LOS RENDIMIENTOS CRECIENTES: ARGUMENTOS DESDE LA ECONOMÍA

La economía se ha centrado tradicionalmente en la búsqueda de equilibrios únicos.⁵ El objetivo es atractivo porque sugiere un potencial mundo de previsibilidad y eficiencia. Dado el conocimiento de las dotaciones y preferencias de los factores existentes, el análisis de equilibrio apuntará a un único resultado óptimo. Además, dado que los economistas asumen un contexto de rendimientos marginales decrecientes, este objetivo es potencialmente alcanzable. Con rendimientos decrecientes, las acciones económicas generarán retroalimentación negativa, lo que conducirá a un equilibrio previsible. Un fuerte aumento en los precios del petróleo impulsa el aumento de la conservación, exploración y explotación de otras fuentes de energía, lo cual, a su vez, conducirá a una caída en los precios del petróleo. Cada paso que se aleje del equilibrio es más difícil que el anterior. Como lo resume Arthur (1994:1), “la retroalimentación negativa tiende a estabilizar la economía, porque cualquier cambio importante será compensado por las mismas reacciones que lo generan [...] El equilibrio marca el ‘mejor’ resultado posible bajo las circunstancias: el uso más eficiente y la asignación de recursos”.

Sin embargo, durante los últimos quince años, esta tradición de rendimientos decrecientes ha enfrentado un creciente desafío. Los economistas han mostrado un creciente interés en la idea de los rendimientos crecientes. En una amplia gama de temas —incluyendo la localización espacial de la producción, el desarrollo del comercio internacional, las causas del crecimiento económico y la aparición de las nuevas tecnologías— los argumentos de la trayectoria dependiente se han vuelto frecuentes. Las ideas desarrolladas en

⁵ Algunos científicos sociales, como Stephen J. Gould, también han atraído los argumentos sobre trayectorias dependientes, coyunturas críticas y equilibrios puntuados a la biología evolutiva (véase especialmente Krasner, 1969 y Spruyt, 1994). Sin negar la relevancia de esta literatura, considero que es un punto de partida menos útil que el enfoque de los economistas centrado en los rendimientos crecientes. La mayoría de los aspectos de la política carecen de cualquier cosa como el mecanismo de la selección natural que impulsa la teoría darwiniana (las relaciones internacionales y, ciertas características de los sistemas electorales, constituyen importantes excepciones). Además, los constructos socialmente creados de normas e instituciones formales no tienen ningún análogo real en la teoría evolutiva. Sin embargo, estos conceptos, son rasgos cruciales de la política y, como veremos, son un elemento crítico en los procesos sociales sujetos a rendimientos crecientes.

esta investigación no son totalmente nuevas, pero han sido adoptadas y desarrolladas por destacados economistas. Este tema ha recibido considerable atención de las principales revistas. Douglass North, quien puso gran énfasis en tales argumentos en su análisis del desarrollo del capitalismo moderno, fue galardonado con el Premio Nobel de Economía.

El estudio de la tecnología ha proporcionado el terreno más fértil para los argumentos basados en rendimientos crecientes. Como han señalado Arthur (1994) y David (1985), bajo condiciones con frecuencia presentes en sectores complejos e intensivos en conocimiento, una tecnología particular puede alcanzar una ventaja decisiva sobre los competidores, aunque no necesariamente sea la alternativa más eficiente a largo plazo. Esto ocurre porque cada tecnología genera rendimientos más altos para cada usuario a medida que se vuelve más predominante. Cuando una nueva tecnología está sujeta a rendimientos crecientes, siendo la más rápida en puerta (si sólo por razones de accidente histórico) se convierte en crítica. Bajo los rendimientos crecientes, los actores tienen fuertes incentivos para concentrarse en una sola alternativa y continuar por una trayectoria específica, una vez que se toman los primeros pasos en esa dirección. Una vez que se obtiene una ventaja inicial, los efectos de retroalimentación positiva pueden bloquear esta tecnología y los competidores quedar excluidos. Los argumentos de la trayectoria dependiente se han aplicado al desarrollo del teclado de la máquina de escribir “QWERTY”, al triunfo del reactor nuclear de agua ligera en los Estados Unidos, a las batallas entre las grabadoras de video Betamax y VHS, y entre las computadoras basadas en DOS y Macintosh, hasta los primeros diseños de automóviles y los competitivos estándares de corriente eléctrica.⁶

Sin embargo, no todas las tecnologías son propensas a rendimientos crecientes. Arthur (1994) aborda no sólo las características de tales procesos, sino también las condiciones que dan lugar a ellas. La comprensión de estas condiciones es esencial, como veremos, porque las circunstancias analíticamente similares ocurren con frecuencia en el mundo de la política. Las características de Arthur proporcionan una base para desarrollar hipótesis sobre cuándo es probable que los procesos de rendimientos crecientes operen en el mundo social.

Arthur (1994:112) sostiene que cuatro características de una tecnología y su contexto social generan rendimientos crecientes:

1. *Large set-up o costes fijos.* Estos crean una alta rentabilidad para nuevas inversiones en una determinada tecnología. Con largos ciclos de producción, los costes fijos se pueden distribuir por más producción, lo que conducirá a menores costos unitarios. Cuando la *set-up* o los costos fijos son altos, las personas y las organizaciones tienen un fuerte incentivo para identificar y atenerse a una sola opción.
2. *Efectos de aprendizaje.* El conocimiento adquirido en el funcionamiento de sistemas complejos también conduce a mayores rendimientos de uso continuo. Con la repe-

⁶ Muchos de estos ejemplos han sido impugnados por críticos que niegan la afirmación empírica de que las tecnologías superiores quedan perdiendo. Dado que estas críticas plantean temas más amplios sobre la utilidad de los argumentos de retornos crecientes, pospondré la discusión hasta el final de esta sección.

tición, los individuos aprenden a utilizar los productos de manera más eficiente, y sus experiencias probablemente estimularán nuevas innovaciones en el producto o en actividades relacionadas.

3. *Efectos de coordinación.* Éstos ocurren cuando los beneficios que un individuo recibe de una actividad particular aumentan al tiempo que otros adoptan la misma opción. Si las tecnologías incorporan externalidades positivas de red, entonces una tecnología dada se volverá más atractiva a medida que más personas la utilicen. Los efectos de coordinación son especialmente significativos cuando una tecnología tiene que ser compatible con una infraestructura vinculada (por ejemplo, software con hardware, automóviles con una infraestructura de carreteras, instalaciones de reparación y estaciones de abastecimiento de combustible). El uso creciente de una tecnología fomenta las inversiones en la infraestructura vinculada, lo que a su vez, atrae a más usuarios a la tecnología.
4. *Adaptación de expectativas.* Si las opciones que no logran una amplia aceptación tendrán desventajas posteriormente, entonces las personas pueden sentir la necesidad de “elegir el caballo correcto”. Aunque la dinámica aquí está relacionada con los efectos de coordinación, deriva del carácter auto-realizable de las expectativas. Las proyecciones sobre los futuros patrones de uso agregado conducen a los individuos a adaptar sus acciones, de manera que ayudan a hacer realidad esas expectativas.

Esta discusión de la tecnología es primordial porque clarifica un conjunto de relaciones características de muchas interacciones sociales. Las nuevas iniciativas sociales —tales como la creación de organizaciones o instituciones— suelen implicar considerables costos iniciales; los individuos, así como las organizaciones, aprenden haciendo; los beneficios de nuestras actividades individuales o las de una organización a menudo son mejores si están coordinadas o “encajan” con las actividades de otros actores u organizaciones; con frecuencia, es importante apostar por el caballo correcto, por lo que adaptamos nuestras acciones a la luz de nuestras expectativas sobre las acciones de los demás.

Aunque los argumentos sobre la tecnología son probablemente los más conocidos, los economistas han aplicado análisis similares de los procesos de rendimientos crecientes en una sorprendente gama de contextos económicos. Tanto Knigman (1991) como Arthur (1994:49-67) señalan el papel de los rendimientos crecientes en la localización espacial de la producción. Dada la importancia de la proximidad física en muchos aspectos de la vida económica, los efectos de la aglomeración son generalizados.

Es decir, los centros iniciales de actividad económica pueden actuar como un imán e influir en las decisiones de localización e inversión de otros actores económicos. Las empresas establecidas atraen a proveedores, mano de obra especializada, servicios financieros y jurídicos especializados y una infraestructura física adecuada. La concentración de estos factores puede, a su vez, hacer que el lugar particular sea atractivo para otras empresas que producen bienes similares. También lo hacen las redes sociales, las cuales permiten un fácil intercambio de información y conocimientos. Los argumentos de los rendimientos crecientes ayudan a explicar la prevalencia de bolsas de activi-

dad económica especializada, desde Silicon Valley hasta los fabricantes de productos textiles de alto nivel en el norte de Italia. Krugman (1991:80) concluye: “si hay una única área de la economía en la cual la trayectoria dependiente es inconfundible, es en la geografía económica: la ubicación de la producción en el espacio. La larga sombra proyectada por la historia sobre la ubicación es evidente en todas las escalas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, desde el grupo de joyerías en Providence hasta la concentración de 60 millones de personas en el Corredor Noreste”.

Estas afirmaciones se parecen en gran medida a los análisis recientes del comercio internacional, un área en la cual los argumentos sobre rendimientos crecientes han ganado amplia aceptación. Los investigadores comenzaron por enfocarse en tendencias económicas que parecían anómalas desde la perspectiva de la teoría del comercio tradicional, especialmente la explosión del comercio intraindustrial después de la Segunda Guerra Mundial (Krugman, 1996). Si la ventaja comparativa resulta de las características “naturales” de los distintos países, entonces cabría esperar que la mayor parte del comercio se produjera entre países muy diferentes, como el comercio Norte-Sur de productos manufacturados para las materias primas. Sin embargo, la mayor parte del comercio es Norte-Norte, incluyendo intercambios extensos dentro de industrias particulares. Este patrón o trayectoria sugiere una incógnita: ¿por qué países ampliamente similares desarrollaron ventajas comparativas muy especializadas?

Los rendimientos crecientes proporcionan una respuesta. Los sectores intensivos en conocimiento son propensos a una retroalimentación positiva. Los países que ganan una ventaja en un campo particular, por cualquier razón, son probables a consolidar esa ventaja con el tiempo. El resultado es un alto grado de especialización. Incluso países con dotaciones iniciales similares desarrollan áreas divergentes de fortaleza económica. La ventaja comparativa no es simplemente dada, a menudo, es creada a través de una secuencia de eventos en el tiempo. Vale la pena señalar que esta investigación sobre el comercio ha sido utilizada para derivar algunas implicaciones políticas polémicas. Si las ventajas de ser primero son significativas, entonces el libre comercio no puede ser una política óptima para un país cuyos socios comerciales están dispuestos a subsidiar sectores emergentes. Bajo ciertas condiciones (restringidas), una política de selección de ganadores puede tener sentido económico (Krugman, 1996; Tyson, 1993). Sigue habiendo considerable controversia sobre la importancia de tales oportunidades para la intervención estratégica. Por ejemplo, Krugman sostiene que aparecerán con poca frecuencia, no tanto porque la trayectoria dependiente es rara, sino porque los gobiernos no podrán identificar a los ganadores *ex ante*. Sin embargo, cualesquiera que sean las implicaciones políticas apropiadas, la relevancia de los procesos de rendimientos crecientes para la economía del comercio es ahora ampliamente aceptada.

Los economistas también han aplicado argumentos de rendimientos crecientes al cambio económico de forma más amplia. El desarrollo más destacado en las discusiones recientes del crecimiento económico se centra en la teoría del “crecimiento endógeno” (Romer, 1986; 1990). Los economistas de los años ochenta se quedaron perplejos con las tasas de crecimiento (especialmente en los países desarrollados después de la Segunda

Guerra Mundial) mucho mayores de lo que podrían explicarse mediante las mediciones de los insumos de capital y mano de obra. Romer y otros sostienen que los rendimientos crecientes asociados con las aplicaciones económicas del conocimiento ayudan a explicar la anomalía. A diferencia del capital y el trabajo, muchos aspectos del conocimiento son no rivales, es decir, su uso en una empresa no impide su uso en otra. Una sola ganancia de conocimiento se puede aplicar en muchos ambientes y puede conducir a mejoras dramáticas en la productividad. El crecimiento económico genera la retroalimentación positiva que define los procesos de rendimientos crecientes. Un análisis algo diferente del crecimiento basado en rendimientos crecientes hace hincapié en la importancia de las complementariedades (Milgrom y Roberts, 1990). Varias actividades económicas (por ejemplo, en tecnologías de la información) son complementarias de otras actividades conexas. Las mejoras en una actividad central pueden derramarse al mejorar partes relacionadas de la economía (bajando los costos o aumentando la productividad). Estas mejoras, a su vez, pueden aumentar el atractivo de la actividad principal.⁷

Los economistas ahora están aplicando los argumentos de los rendimientos crecientes a una amplia gama de fenómenos económicos importantes, pero la aplicación de Douglass North a los temas de emergencia y cambio institucional es quizás la más importante para los estudiosos de la política. North (1990a:95) sostiene que todas las características identificadas por Arthur en las investigaciones de rendimientos crecientes en la tecnología pueden aplicarse a las instituciones. En contextos de compleja interdependencia social, las nuevas instituciones a menudo conllevan altos costos fijos o iniciales, e implican considerables efectos de aprendizaje, efectos de coordinación y expectativas de adaptación. Las instituciones establecidas generan potentes incentivos que refuerzan su propia estabilidad y desarrollo.

North subraya que no sólo las instituciones individuales están sujetas a rendimientos crecientes. Los arreglos institucionales inducen formas organizativas complementarias, las cuales, a su vez, generan nuevas instituciones complementarias. Para los científicos sociales interesados en los patrones de desarrollo, la cuestión clave a menudo es lo que North llama “la red interdependiente de una matriz institucional”. Esta matriz, enfatiza, “produce rendimientos crecientes masivos” (North 1990a:95). Los procesos de trayectorias dependientes a menudo serán más poderosos no en el nivel de las organizaciones o las instituciones individuales, sino en un nivel más macro que involucra configuraciones complementarias de organizaciones e instituciones (Hall y Soskice, 2000).

Este argumento es la base de la reinterpretación de la historia económica de North. El enigma central que motiva la investigación de North es la convergencia limitada del desempeño económico en los países con el tiempo. La teoría neoclásica sugiere que los países rezagados deben fácilmente adoptar las prácticas de aquellos países de alto desempeño, lo cual debería inducir a una convergencia relativamente más rápida, pero esto no sucede.

⁷ Como señala Krugman (1996:109-10), sobre el sistema de clasificación de artículos de revistas de la Asociación Económica Americana, uno ahora encuentra “modelos de comercio con rendimientos crecientes y competencia imperfecta” junto a la categoría de “modelos de comercio convencional”.

Según North, el desarrollo de las trayectorias dependientes de las matrices institucionales explica la anomalía de la divergencia continua en el desempeño económico. Una vez establecidas, las instituciones son difíciles de cambiar y tienen un tremendo efecto sobre las posibilidades de generar un crecimiento económico sostenido. Los individuos y las organizaciones se adaptan a las instituciones existentes. Si la matriz institucional crea incentivos para la piratería, observa North, entonces las personas invertirán para convertirse en buenos piratas. Cuando las instituciones no proporcionan incentivos para ser económicamente productivas, es poco probable que exista mucho crecimiento económico.

Para los politólogos, la perspectiva de North es crucial por dos razones. En primer lugar, destaca los paralelismos entre las características de la tecnología y ciertas características interacciones sociales. En este contexto, vale la pena señalar que los argumentos de Arthur sobre la tecnología no se refieren a la tecnología en sí misma, sino a las características de una tecnología en interacción con ciertas cualidades relacionadas de la actividad social. En segundo lugar, North subraya acertadamente que el desarrollo institucional está sujeto a rendimientos crecientes. De hecho, el papel de la trayectoria dependiente es clave para explicar los patrones de emergencia, persistencia y cambio institucional que pueden ser de mayor importancia para los politólogos.

El diálogo que rodea a los rendimientos crecientes en la economía es el apasionado discurso de un paradigma emergente. Los economistas hablan de una “nueva” teoría del crecimiento, una “nueva” teoría del comercio y, así sucesivamente, todo basado en argumentos que implican rendimientos crecientes. Sin embargo, a pesar de la prevalencia de tales argumentos y la excitación intelectual asociada con ellos, existen excelentes razones para creer que el rango de aplicación debe ser al menos tan amplio en la política como en la economía. Para entender por qué, es útil considerar las principales objeciones a los argumentos de rendimientos crecientes que han aparecido recientemente en la economía. La discusión aclarará las fuentes de la trayectoria dependiente e identificará los mecanismos sociales que podrían compensar tales procesos. Esta aclaración proporciona un útil puente analítico para una investigación de los procesos de trayectorias dependientes en la política.

En una crítica contundente, Liebowitz y Margolis (1995) plantean algunas preguntas difíciles acerca de la literatura sobre rendimientos crecientes. Dos aspectos de su argumento son relevantes aquí. Hacen hincapié en que sólo la trayectoria dependiente “remediable” es realmente de importancia teórica, y los mecanismos del mercado que aseguran la trayectoria dependiente son raros. Tomaré cada argumento.⁸ Siguiendo a Williamson (1993), Liebowitz y Margolis (1995), distinguen entre la trayectoria dependiente remediable y no remediable. Esta última ocurre si no existen mejoras factibles en la trayectoria, ahora o en el pasado. La trayectoria dependiente no remediable “estipula que los efectos intertemporales propagan el error” (p. 207). En retrospectiva, deseamos

⁸ Obsérvese que la crítica de Liebowitz y Margolis depende de que ambas partes del argumento sean verdaderas. La importancia de las trayectorias dependientes para los científicos sociales puede ser sostenida si la relevancia de ésta no remediable o su prevalencia remediable pueden ser sostenidas.

haber escogido otra alternativa. Sin embargo, Liebowitz y Margolis se cuestionan si este tipo de trayectoria independiente tiene profundas implicaciones. Si actuáramos lo mejor que pudiéramos con la información disponible en ese momento, entonces el error sería inevitable, y no podemos razonablemente describir el resultado como ineficaz. Liebowitz y Margolis sostienen que el único tipo de trayectoria dependiente con importantes ramificaciones es la trayectoria dependiente que es potencialmente remediable.

¿Es convincente su rechazo de la trayectoria dependiente no remediable? Como señala Williamson (1993), para fines de la política es probable que la remediabilidad sea un estándar apropiado. Reconocer la existencia de la trayectoria dependiente puede no ayudar mucho a los encargados de formular políticas si no saben cómo identificarlo *ex ante*.⁹ Pero esta objeción pierde su fuerza si nuestro propósito es, en cambio, entender —quizás *ex post*— por qué aspectos de las sociedades se mueven en direcciones particulares y las consecuencias de tales movimientos. Y, por supuesto, son precisamente estas preguntas sobre la causalidad las que constituyen la preocupación central de la mayoría de los científicos sociales.

La segunda parte del análisis de Liebowitz y Margolis es la afirmación de que la trayectoria dependiente remediable es poco frecuente. Su argumento es sencillo. Si una de las dos opciones es superior en el largo plazo pero no en el corto plazo, entonces los arreglos del mercado generalmente asegurarán la adopción de la opción superior. La capacidad de los actores privados para captar los beneficios de las inversiones a largo plazo evita las malas decisiones. Las instituciones de derechos de propiedad, las provisiones para patentes y los amplios mercados de capitales significan que las opciones con beneficios al corto plazo no recibirán el apoyo que merecen. En definitiva, los actores económicos calculan la sombra del futuro y, por lo tanto, son poco propensos a tener una conducta miopes al corto plazo, maximizando su propio gasto a largo plazo.

Este argumento tiene un mérito considerable,¹⁰ pero, cuánto mérito, depende de la fuerza de estos mecanismos para superar el pensamiento a corto plazo o el parasitismo (*free-riding*). Aunque Liebowitz y Margolis son más que un poco complacientes acerca de la capacidad de estos diversos mecanismos de mercado, es aconsejable dejar esos temas a los economistas. Sin embargo, dos objeciones son de importancia crítica. En primer lugar, los argumentos acerca de la hipermetropía de los mercados parecen aplicarse sólo a algunos tipos de trayectorias dependientes en la economía. La crítica de Liebowitz y Margolis se centra en las decisiones de las empresas de invertir en determinadas tecnologías o productos. Sin embargo, en la mayoría de las ilustraciones discutidas anteriormente (por ejemplo, aglomeraciones espaciales, especialización comercial, crecimiento endógeno), muchos de los beneficios de los rendimientos crecientes son externos a las empresas y no pueden ser capturados por inversores individuales

⁹ Como se ha señalado anteriormente, precisamente por esta razón, Krugman y otros cuestionan a aquellos quienes hacen amplias afirmaciones sobre las implicaciones de los rendimientos crecientes para la política comercial.

¹⁰ De hecho, Arthur (1994:28, fn 11) reconoce explícitamente esta posibilidad, aunque, hasta donde yo sé, no busca explicar sistemáticamente las consecuencias.

y emprendedores. Por lo tanto, es improbable que los mecanismos identificados por Liebowitz y Margolis aseguren que se seleccionará el mejor resultado a largo plazo.

Tal vez, más importante, el argumento de Liebowitz y Margolis (1995) tiene poca relevancia para el desarrollo de las instituciones, las cuales también están sujetas a rendimientos crecientes. Los actores privados no pueden obtener patentes o capital de riesgo para capturar los beneficios económicos a largo plazo con la construcción de instituciones económicas clave. De hecho, el argumento de Liebowitz y Margolis simplemente asume la presencia de instituciones que apoyan los mecanismos de mercado. Además, su argumento no parece tener mucha relevancia para el argumento de North sobre la presencia en determinadas comunidades políticas de redes o matrices de instituciones y organizaciones. El hecho de que ni siquiera citen el trabajo de North es revelador. North sostiene que los procesos de desarrollo institucional de la trayectoria dependiente son cruciales para la evolución de las economías de mercado. Los mercados financieros con visión de futuro son de escasa ayuda para desencadenar ese desarrollo institucional; en gran medida, son su producto.

El fracaso de Liebowitz y Margolis para abordar las cuestiones del desarrollo institucional en las economías apunta a una objeción más fundamental. Incluso si se acepta su análisis sobre la esfera económica, sus argumentos todavía tienen una relevancia limitada para los politólogos. Por muy fuertes que sean los mecanismos de mercado para la “visión de futuro”, es casi seguro que son mucho más débiles en la política. Explico por qué en la siguiente sección.

PASANDO DE LA ECONOMÍA A LA POLÍTICA: LA APLICACIÓN DE LOS ARGUMENTOS DE RENDIMIENTOS CRECIENTES

La teoría microeconómica ilumina características importantes del panorama político en campos que van desde el estudio de la competencia partidista a la formación de grupos de interés y movimientos sociales, hasta el voto y el comportamiento legislativo. Sin embargo, el valor de las exportaciones teóricas de los economistas es mucho mayor si los importadores de la ciencia política tienen en cuenta cuidadosamente las características distintivas del ambiente “local”. Como Terry Moe (1990:119) afirma en un contexto relacionado: “el verdadero problema es tratar de identificar aquellos rasgos esenciales de la política que podrían servir de base para la teoría, una base que puede tomar ventaja de la nueva economía sin ser abrumada o mal dirigida por ella”. Los argumentos extraídos de la economía deben ser sensibles a la naturaleza completamente diferente del mundo político (Lindblom, 1977; Moe, 1984, 1990; North, 1990b).

La política difiere de la economía de muchas maneras. La clave es especificar qué aspectos son más relevantes para una investigación de las fuentes y consecuencias de la trayectoria dependiente. Después de un breve resumen de las distintivas tareas de la arena política, esta discusión se divide en dos partes. La primera considera cuatro aspectos prominentes e interconectados de la política que hacen que este ámbito de la vida social conduzca a procesos de rendimientos crecientes: 1) el papel central de la

acción colectiva; 2) la alta densidad de las instituciones; 3) las posibilidades de utilizar la autoridad política para mejorar las asimetrías de poder; y, 4) su complejidad intrínseca y su opacidad. Después de explicar brevemente cada una, discutiré su relevancia para la trayectoria dependiente. *Cada una de estas características hace que los procesos de rendimientos crecientes predominen en la política.*

En segundo lugar, explico por qué los mecanismos de mejora que Liebowitz y Margolis identifican en los sistemas económicos suelen ser ineficaces para contrarrestar la trayectoria dependiente en la política. Tres características de la política cambian el panorama considerablemente: la ausencia o la debilidad de los mecanismos de mejora de la eficiencia de la competencia y el aprendizaje; los más cortos horizontes temporales de los actores políticos; y el fuerte sesgo del *status quo* generalmente incorporado en las instituciones políticas. *Cada una de estas características hace que los procesos de rendimientos crecientes en la política sean particularmente intensos.* Aumentan la dificultad de revertir el curso por el cual los actores han comenzado. Los procesos de rendimientos crecientes son ahora centrales para la teoría económica y, el argumento aquí es que estas dinámicas serán muy difundidas y muchas veces más difíciles de revertir en la política.

Para mis propósitos, la característica fundamental de la política es su preocupación por la provisión de bienes públicos.¹¹ Tales bienes se distinguen por la acción conjunta de la oferta (los costos de producción para el bien no son afectados o sólo modestamente afectados por el número de aquellos que lo consumen) y la no exclusión (es muy costoso o imposible limitar el consumo a aquellos quienes han pagado por un bien). Estas características, que están muy extendidas en la vida moderna, hacen que los bienes públicos —desde la defensa nacional hasta la protección del medio ambiente— sean difíciles de proporcionar a través de los mercados. La no exclusión crea incentivos para el parasitismo (*free-riding*), ya que los individuos recibirán los beneficios de un bien público, contribuyan o no a su producción. La acción conjunta de la oferta significa que los mercados privados subproducirán el bien en cuestión, ya que los actores privados tienden a considerar sólo los beneficios para sí mismos.

Estas características de los bienes públicos ayudan a explicar por qué las características centrales de los sistemas políticos son obligatorias y no voluntarias. El ejercicio de la autoridad, generalmente combinado con una compleja gama de instituciones complementarias diseñadas para circunscribir y legitimar esa autoridad, es necesaria para generar la provisión colectiva. Las normas jurídicamente vinculantes no son sólo una base para la actividad política (como los derechos de propiedad en la economía). En su lugar, son la esencia misma de la política (Lindblom, 1977; Moe, 1990). Esta cualidad clave de la política tiene una serie de repercusiones en el carácter de la vida política, cada una de las cuales es relevante para una evaluación de las tendencias hacia la trayectoria dependiente.

¹¹ En la mayoría de los casos, los bienes en cuestión no son bienes públicos “puros”, lo que complica el análisis, pero no altera mis afirmaciones básicas. Para las discusiones, véase Mueller 1989, cap. 2; y Cornes y Sandler, 1996.

Un rápido contraste con los mercados económicos puede poner de relieve la prevalencia de la acción colectiva en la política. Supongamos que usted trabaja para una empresa con un jefe molesto y de mala paga. Usted tiene una opción clara: buscar trabajo en otro lugar, ya sea postulando en una gran cantidad de otras empresas o creando algunos negocios por su cuenta. Su capacidad para moverse depende del estado del mercado de trabajo, pero la existencia de opciones competitivas establece límites claros en cuán molesto su jefe puede permitirse ser y cuán mala la paga puede ser.

O suponga que usted acaba inventar un gran producto nuevo. Suponiendo que usted puede obtener un respaldo financiero (el cual debe ser capaz de pagar, es una gran idea y el mercado genera un suministro de capitalistas inversores de riesgo), sus perspectivas son buenas. Nada le impide entrar en el negocio o vender la idea a alguien. De este modo, el nuevo y superior producto llega a ver la luz del día, y usted cosecha los beneficios considerables de su innovación.

La configuración de los consumidores, al menos en el caso del libro de texto, es similarmente atomístico. Mis decisiones son esencialmente independientes de mis expectativas con respecto a las opciones de otros consumidores.¹² No hay necesidad de intentos explícitos para coordinar el comportamiento; el mercado simplemente agrega las decisiones aisladas de los individuos.

Estos ejemplos altamente estilizados ilustran la flexibilidad, la fluidez y la atomización de los mercados económicos. En contraste, los “mercados” políticos están generalmente lejos de ser flexibles y fluidos. En política, las consecuencias de mis acciones son altamente dependientes de las acciones de los demás. Lo que obtengo depende no sólo de lo que hago, sino (sobre todo) de lo que los demás hacen. Siguiendo el trabajo de Olson (1965), los estudiosos de la política han reconocido desde hace tiempo la “lógica de la acción colectiva”. La mayoría de los “bienes” producidos en la política son bienes públicos; es difícil limitar su consumo sólo a aquellos quienes ayudaron a proveerlos. Como resultado, los individuos tendrán una fuerte tendencia al parasitismo (*free-riding*). La creación de condiciones favorables para la acción colectiva es un tema primordial en la vida política. El problema no se limita al hecho de que el sector público produce bienes públicos. Dada la dependencia de la política en los mecanismos de decisión colectiva respaldados por la autoridad, las leyes en sí mismas tienen el carácter de bienes públicos para quienes se benefician de ellas. En palabras de Marwell y Oliver (1993:42), “influir en la política gubernamental casi siempre tiene una muy alta acción conjunta de la oferta”. Estas circunstancias generan importantes problemas de acción colectiva.

¹²Esto representa una diferencia crítica entre la economía y la política, pero hay que hacer una serie de importantes acotaciones. Por ejemplo, el consumo a menudo implica externalidades significativas, lo que hace que las decisiones del consumidor sean interdependientes. Como ya se ha dicho, las condiciones de consumo independiente a menudo no se aplican a los productos de alta tecnología, que con frecuencia implican externalidades de red. Para una buena discusión de algunas de estas complicaciones, véase Hirsch, 1977.

Hay otra razón por la cual la acción política frecuentemente requiere de la coordinación. Muchos de los objetivos perseguidos por los actores políticos tienen una calidad “grumosa” o “el-ganador-toma-todo” (los políticos buscan la reelección, los conspiradores los golpes y los grupos de presión ganan o pierden, la legislación pasa o es rechazada). A diferencia de los mercados económicos, en los cuales por lo general existe espacio para muchas empresas, en la política terminar segundo puede no contar mucho. De hecho —los mencheviques en 1917 vienen a la mente— pueden ser extremadamente problemáticos. De nuevo, la eficacia de mis acciones depende en gran medida de las acciones de los demás. Esto es menos cierto en algunos aspectos de la política —como responder a una pregunta de una encuesta de opinión o votar— que otros. Sin embargo, incluso en la votación, la irregularidad de los resultados de las elecciones (en ausencia de un sistema puro de representación proporcional) significa que las acciones de una persona que no quiere “desperdiciar” su voto bien pueden activar lo que se espera que otros hagan.

Una característica crucial de la mayoría de las acciones colectivas en la política es la ausencia de una relación lineal entre el esfuerzo y el efecto. En cambio, la acción colectiva con frecuencia implica muchas de las cualidades conducentes a la retroalimentación positiva (Marwell y Oliver, 1993). Una razón central es la prevalencia de expectativas adaptativas. Cuando se elige el caballo equivocado puede tener costos muy altos, los actores deben ajustar constantemente su comportamiento a la luz de cómo esperan que otros actúen. Si usted pone su energía en el desarrollo de un nuevo partido, o se une a una potencial coalición o proporciona recursos para un grupo de interés, depende en un grado considerable de la confianza en que un amplio número de personas harán lo mismo. Además, muchos tipos de acción colectiva implican altos costos para ponerlos en marcha, lo cual, refleja el hecho de que considerables recursos (materiales o culturales) necesitan ser empleados en la organización antes de que el grupo se vuelva autofinanciable.

Que los procesos de acción colectiva en la política estén muy a menudo sujetos a los rendimientos crecientes explica por qué los científicos sociales a menudo son golpeados por la considerable estabilidad de los patrones de movilización política a través del tiempo. El trabajo de Lipset y Rokkan (1967) sobre los partidos políticos en Europa ejemplifica esta dinámica: coyunturas históricas clave produjeron los principales cliques políticos. Estas divisiones políticas se han convertido en partidos políticos organizados. Una vez que han superado los costos de operación iniciales y han alimentado los procesos de expectativas adaptativas, estos partidos son reproducidos a través del tiempo, los cuales generan sistemas de partido “congelados”.

Un trabajo reciente de Skocpol (1999) sobre las extensas asociaciones voluntarias en los Estados Unidos proporciona una fuerte evidencia adicional de que la persistencia de organizaciones puede ser resultado de la retroalimentación positiva. Skocpol identificó a todas aquellas organizaciones que inscribieron a más del 1% de la población estadounidense (o la mitad de esa cantidad para grupos del mismo género) y las siguió con el tiempo. Los resultados, los cuales cubren 58 grupos desde la década de 1830, revelan sorprendentes continuidades organizativas. Aunque algunos cruzaron el umbral del 1% sólo por un corto periodo de tiempo, 26 permanecen por encima de él hoy día.

De éstas, 16 habían alcanzado la marca del 1% en la década de 1940, y varios de ellas se remontan mucho más atrás. Un gran número ha descendido de la lista, pero se las arreglaron para permanecer en ella durante muchas décadas. Entre las 40 organizaciones fundadas antes de 1900, 19 se quedaron por encima de la marca del 1% durante al menos cinco décadas. Diez de los 40 todavía están por encima de ese umbral, un siglo o más tras su fundación.¹³ En resumen, a pesar de los masivos cambios sociales, económicos y políticos con el tiempo, las dinámicas asociadas autorreforzadas en los procesos de acción colectiva dan cuenta que las organizaciones tienen una fuerte tendencia a persistir una vez que se institucionalizan.

LA DENSIDAD INSTITUCIONAL DE LA POLÍTICA

Como los recientes trabajos de la ciencia política destacan, los esfuerzos por coordinar a los actores en la búsqueda de bienes públicos a menudo requieren la construcción de instituciones formales. Una vez establecidas, estas limitaciones institucionales pueden aplicarse a todos —tanto aquellos quienes no las aprueban como para aquellos quienes las hacen— y son respaldados, en última instancia, por la fuerza. La opción de la salida, tan central para el funcionamiento del mercado, a menudo no está disponible (o es prohibitivamente costosa) para los actores que se sienten mal servidos por los arreglos políticos existentes. En política, las limitaciones institucionales son omnipresentes. La política implica luchas sobre la autoridad para establecer, hacer cumplir y cambiar las reglas que gobiernan la acción social en un territorio determinado. En resumen, gran parte de la política está basada en la autoridad más que en el intercambio. Tanto las instituciones formales (como las disposiciones constitucionales) como las políticas públicas imponen amplias limitaciones jurídicamente vinculantes a la conducta.

Aunque es poco ortodoxo, la inclusión de las políticas públicas así como de las instituciones formales en esta formulación es importante (Pierson, 1993). Las políticas son generalmente más fáciles de alterar que las reglas constitutivas de las instituciones formales, pero, no obstante, tienen características restrictivas extremadamente prominentes del ambiente político. Las políticas, fundamentadas en la ley y respaldadas por el poder coercitivo del Estado, señalan a los actores lo que pueden hacer y lo que no pueden hacer, y establecen muchas de las recompensas y penalidades asociadas con actividades particulares. La mayoría de las políticas son notablemente duraderas (Rose, 1990). Especialmente en las sociedades modernas, los extensos arreglos de las políticas configuran fundamentalmente los incentivos y los recursos de los actores políticos.

El hecho de que tales instituciones son propensas a los rendimientos crecientes está implícito en muchas investigaciones recientes sobre las instituciones. Los académicos

¹³Cabe destacar que esta evidencia subestima la persistencia organizacional, ya que muchos grupos que caen por debajo del exigente umbral del 1% continúan siendo organizaciones muy grandes. Además, pueden haber existido organizaciones bastante grandes durante largos periodos antes de cruzar inicialmente el umbral.

enfatan cómo las instituciones pueden ayudar a los actores a superar varios dilemas que surgen de las situaciones de elección colectiva, especialmente, la necesidad de coordinar su comportamiento disciplinando las expectativas sobre el comportamiento de los demás. Sin embargo, lo que está ausente o minimizado, es el reconocimiento de que estas características reproducen los procesos de desarrollo institucional de la trayectoria dependiente.

Como ya se ha comentado, North pone de relieve cómo las instituciones inducen procesos de autorreforzamiento que hacen de las reversiones poco más atractivas a lo largo del tiempo. En contextos de compleja interdependencia social, las nuevas instituciones y las políticas son costosas de crear y, a menudo, generan efectos de aprendizaje, de coordinación y expectativas adaptativas. Las instituciones y las políticas pueden alentar a los individuos y a las organizaciones a invertir en habilidades especializadas, profundizar las relaciones con otros individuos y organizaciones y desarrollar identidades políticas y sociales particulares.¹⁴ Estas actividades aumentan el atractivo de los arreglos institucionales existentes en relación con alternativas hipotéticas. A medida que los actores sociales asumen compromisos basados en las instituciones y las políticas existentes, su costo de salida de los arreglos establecidos generalmente aumenta dramáticamente.

AUTORIDAD POLÍTICA Y ASIMETRÍAS DE PODER

En el famoso debate sobre el poder en la comunidad de las décadas de 1960 y 1970, Bachrach y Baratz (1962) y Lukes (1974) argumentaron persuasivamente que las asimetrías de poder a menudo se ocultan de la vista; donde el poder es más desigual, a menudo no necesita ser empleado abiertamente. Los críticos pluralistas se opusieron esencialmente porque una evaluación sistemática de tales afirmaciones era imposible (Polsby, 1963; Wolfson, 1971). Aunque no enmarca el tema de esta manera, Gaventa (1980) demuestra que las asimetrías de poder pueden reflejar el funcionamiento de procesos de retroalimentación positiva durante periodos sustanciales. Los procesos de rendimientos crecientes pueden transformar una situación de conflicto relativamente equilibrada, en la cual, un conjunto de actores debe imponer abiertamente sus preferencias a otro conjunto (“la primera cara del poder”), en una en la cual, las relaciones de poder se vuelvan tan desiguales que las reacciones anticipadas (“la segunda cara del poder”) y la manipulación ideológica (“la tercera cara”) hacen innecesario el conflicto

¹⁴Es común referirse a tales consecuencias como costos hundidos (*sunk costs*). Aunque intuitiva, esta terminología es lamentable. Los economistas lo usan para significar desembolsos anteriores que no pueden ser recuperados y deben considerarse irrelevantes para las decisiones actuales entre las opciones. Sin embargo, el punto de la trayectoria dependiente es que estas opciones anteriores son a menudo relevantes para la acción actual. En los casos de rendimientos crecientes, las adaptaciones sociales representan inversiones que generan beneficios continuos. Los actores pueden ser bloqueados en una opción actual porque las nuevas inversiones masivas pueden ser requeridas antes de que alguna alternativa teóricamente superior genere un flujo más alto de beneficios.

político abierto. De este modo, la retroalimentación positiva en el tiempo aumenta simultáneamente las asimetrías de poder y hace menos visibles las relaciones de poder.

La asignación de la autoridad política a actores particulares es una fuente clave de este tipo de retroalimentación positiva. De hecho, esto representa una fuente de trayectorias dependientes bastante distinto de los discutidas por Arthur y North. Cuando ciertos actores están en condiciones de imponer reglas a otros, el empleo del poder puede autorreforzarse (Mahoney, 1999). Los actores pueden utilizar la autoridad política para generar cambios en las reglas del juego (instituciones formales y diversas políticas públicas) diseñadas para mejorar su poder. Las disparidades relativamente pequeñas en los recursos políticos entre los grupos en pugna pueden aumentar dramáticamente con el tiempo a medida que la retroalimentación positiva es establecida.

LA COMPLEJIDAD Y OPACIDAD DE LA POLÍTICA

La teoría económica se construye en gran medida, alrededor de la suposición útil y plausible que los actores buscan optimizar y son relativamente buenos en ello. Las empresas operan para maximizar los beneficios. La métrica para un buen desempeño es relativamente simple y transparente. Los precios envían fuertes señales que facilitan el análisis de cómo las diversas características del ambiente económico afectan el desempeño de la empresa. Existen indicadores observables, inequívocos y, a menudo, cuantificables para muchas de estas características. Los trabajadores pueden obtener información bastante buena sobre los salarios y las condiciones de trabajo ofrecidos por diferentes empresas. También los consumidores son razonablemente expertos en navegar en la mayoría de los aspectos del mundo económico. Los vínculos entre las decisiones y los resultados son generalmente claros: tome un nuevo trabajo y sus ingresos aumentan; compre un coche y su cuenta de ahorros se contraerá. La calidad de los bienes suele ser evidente en un periodo relativamente corto, y las compras repetidas permiten a los consumidores probar alternativas.

Por supuesto, uno puede agregar muchas complicaciones a este cuadro simple del reino económico. El mercado es, a menudo, muy complejo y confuso. Sin embargo, el papel clarificador de los precios, la prevalencia de interacciones repetidas, la ausencia de una necesidad para coordinar muchas de las decisiones económicas con las de otros actores y la presencia de cadenas causales relativamente cortas entre las decisiones y los resultados, facilitan enormemente los esfuerzos de los actores económicos para corregir los errores con el tiempo.

La política es un ambiente mucho más oscuro (Moe, 1990; North, 1990b). Carece de algo parecido a la varilla de medición del precio. Los actores políticos persiguen una serie de objetivos. Además, a menudo, es muy difícil observar o medir aspectos importantes del desempeño político. Y si creemos que un sistema no está funcionando bien, todavía es más difícil determinar qué elementos de este sistema altamente complejo son responsables y qué ajustes llevarían a cabo mejores resultados. La dependencia en procedimientos elaborados para manejar situaciones de decisión colectiva en la política es ineludible, pero

socava la transparencia, es decir, aumenta los costos de transacción (Comes y Sandler, 1996). La complejidad de los objetivos de la política, así como los vínculos sueltos y difusos entre las acciones y los resultados, hacen que la política sea inherentemente ambigua.

Incluso si los errores o fracasos en la política son evidentes, la mejora a través de procesos de ensayo y error está lejos de ser automática. Muchos participantes en la política (los votantes, los miembros de los grupos de interés) participan en actividades sólo esporádicamente. Sus instrumentos de acción son a menudo crudos, como el contundente instrumento del voto, y sus acciones tienen consecuencias sólo cuando se agregan. Puede haber largos rezagos y cadenas causales complejas que conectan estas acciones políticas con resultados políticos. El resultado es que los arreglos erróneos a menudo no se corrigen.

El punto no es que el aprendizaje nunca ocurre en la política. Más bien, el aprendizaje es muy difícil y no se puede suponer que ocurra. En cambio, los arreglos del mundo político deben ser vistos como susceptibles a la trayectoria dependiente. Basándose en los trabajos tanto de la psicología cognitiva como de la teoría de la organización, los investigadores sostienen que los actores que operan en un contexto social de alta complejidad y opacidad están fuertemente sesgados en la forma en que filtran la información en los “mapas mentales” existentes (Arthur, 1994; Denzau y North, 1994). La confirmación de la información tiende a ser incorporada, y la desconfirmación de la información es filtrada fuera. Las interpretaciones sociales de ambientes complejos como la política están sujetas a retroalimentación positiva. El desarrollo de acuerdos sociales básicos implica altos costos iniciales y efectos de aprendizaje; con frecuencia, se comparten con otros actores sociales de manera que crean efectos de red y expectativas adaptativas. La necesidad de emplear mapas mentales induce rendimientos crecientes. Esto es cierto tanto a nivel individual como a nivel grupal, ya que “las comunidades de discurso” a menudo comparten y reproducen una ideología similar (Wuthnow, 1989).¹⁵

Este reciente trabajo converge con los puntos de vista de largo plazo de aquellos quienes estudian la cultura política, así como las contribuciones recientes de la ciencia cognitiva.¹⁶ Una vez establecidas, las perspectivas básicas de la política, que van desde las ideologías hasta la comprensión de aspectos particulares de los gobiernos o las orientaciones hacia los grupos políticos o los partidos, son generalmente tenaces. Son trayectorias dependientes.¹⁷

¹⁵El sutil análisis de Wuthnow (1989) sobre el desarrollo comparado de las ideologías, con su énfasis en periodos relativamente breves de apertura histórica seguidos de procesos que seleccionan e institucionalizan una determinada trayectoria de desarrollo ideológico, es ampliamente consistente con el marco aquí sugerido.

¹⁶Considere la afirmación de Mannheim (1952:298) en su famoso ensayo sobre las generaciones: “Es de considerable importancia para la formación de la conciencia que las experiencias llegan a producir esas primeras impresiones [...] Se unen en una visión natural del mundo”.

¹⁷De hecho, como conocen bien los comercializadores, los efectos cognitivos de la trayectoria dependiente son evidentes incluso en el mundo menos ambiguo del consumo. Esta es la razón por la cual los anunciantes codician la atención de los jóvenes, quienes tienen que tomar decisiones definitivas (y resistentes). Un ejemplo reciente revelador es el esfuerzo de marketing de la *National Football League*, la cual está alarmada por las indicaciones de que los jóvenes se sienten cada vez más atraídos por el

Existen razones convincentes para creer que la vida política suele estar marcada por una dinámica de rendimientos crecientes. Las tendencias hacia la retroalimentación positiva caracterizan cuatro procesos centrales de los ambientes políticos: la acción colectiva, el desarrollo institucional, el ejercicio de la autoridad y la interpretación social. En cada caso, existen razones para anticipar que los pasos en una dirección particular pueden desencadenar una dinámica de autorrefuerzo. Esta conclusión debe subrayarse. Por sí misma, sugiere por qué los rendimientos crecientes son un concepto crítico para aquellos que buscan comprender las fuentes de la estabilidad política y el cambio. El reconocimiento de los procesos que se autorrefuerzan son significativos y están sacudiendo la economía, y los politólogos tienen al menos la misma necesidad de considerar sus implicaciones.

También hay razones para creer que estos efectos en la política son a menudo particularmente intensos. En el resto de esta sección considero por qué es frecuentemente más difícil revertir el curso de la política de lo que sería en la economía. Los economistas argumentan que el mercado ofrece dos poderosos mecanismos para salir de trayectorias problemáticas: la competencia y el aprendizaje. Las presiones competitivas en una sociedad de mercado significan que nuevas organizaciones con estructuras más eficientes se desarrollarán y, eventualmente, reemplazarán a las organizaciones subóptimas (Alchian, 1950). Los procesos de aprendizaje dentro de las empresas también pueden conducir a la corrección. Según Williamson (1993:116-7), uno puede confiar en

La “propensión a ver hacia el futuro” o el “espíritu racional” que la economía atribuye a los agentes económicos [...] Una vez comprendidas las consecuencias imprevistas, estos efectos se anticiparán y las ramificaciones pueden replegarse en el diseño organizacional. Los costos no deseados se mitigarán y se incrementarán los beneficios imprevistos. Normalmente, se obtendrán mejores resultados económicos.

Por supuesto, ninguno de los dos mecanismos representa un correctivo garantizado en el contexto de rendimientos crecientes. Las opciones que ganan una ventaja desde el comienzo a menudo se refuerzan con el tiempo, incluso si tienen graves deficiencias. Sin embargo, lo que quiero recalcar, es que los mecanismos correctivos de Williamson son aún menos efectivos cuando uno pasa de las empresas en los mercados privados al mundo de las instituciones políticas (Moe, 1984, 1990; Pierson, n.d.a). Esto es más claro por los mecanismos de competencia. Las instituciones políticas rara vez se enfrentan a un ambiente denso de instituciones competidoras que instantáneamente aprovecharán el desempeño ineficiente, penetrando para llevar a los “clientes” fuera de una institución y llevarla a la bancarrota. Los modelos de competencia pueden ser

baloncesto y el fútbol. Un ex ejecutivo de MTV, que ahora trabaja en eventos especiales, habla el lenguaje de los rendimientos crecientes; “Se trata de meter un balón de fútbol [...] en las manos de un niño tan pronto como puedas. Seis años de edad, si es posible. Usted querrá tener un balón de fútbol en sus manos antes de que alguien ponga una pelota de baloncesto en sus manos, una de hockey o una raqueta de tenis o un club de golf” (Seabrook, 1997:47).

útiles para comprender algunos aspectos importantes de la política (como las relaciones internacionales y las elecciones), pero no cabe duda de que los ambientes políticos suelen ser más “permisivos” que los económicos (Krasner, 1989).

Como acabamos de comentar, la complejidad y la ambigüedad de la política crean serios problemas para los argumentos de aprendizaje. Puede ser apropiado argumentar que la política a veces involucra procesos de aprendizaje, en los cuales, las respuestas a los problemas públicos proceden de una manera de prueba y error (Hall, 1993; Heclo, 1974). Sin embargo, existen pocas razones para pensar que esto actúa como un mecanismo de selección, como algo parecido a las propiedades que mejoran la eficiencia de la competencia del mercado en la economía o la selección natural darwiniana en la biología. Debido a que la realidad política es tan compleja y las tareas para evaluar el desempeño público y determinar cuáles opciones deberían ser superiores son tan formidables, tal autocorrección es, a menudo, limitada. Incluso cuando el aprendizaje ocurre, se enfrenta a obstáculos adicionales. En las palabras de Williamson (1993:117), el aprendizaje debe ser “replegar el diseño organizacional”. Todas las barreras para el cambio en los sistemas sujetos a rendimientos crecientes se vuelven relevantes: un largo movimiento por una trayectoria particular aumentará los costos de cambiar a alguna alternativa previamente perdida. Además, en la política, la búsqueda de ese cambio se enfrenta a dos obstáculos adicionales: los horizontes a corto plazo de los actores políticos y, el fuerte sesgo del *status quo* asociado con las reglas de decisión que rigen la mayoría de las instituciones políticas. Estos factores a menudo hacen que los efectos de las trayectorias dependientes sean particularmente intensos en la política.

Horizontes de tiempo. Una afirmación atribuida a David Stockman, director del presupuesto durante la administración de Reagan, es inusual entre los formuladores de políticas por su candor. Consultado por un asesor en 1981 para abordar los severos problemas de financiación a largo plazo del programa *Social Security*, Stockman rechazó la idea fuera de las manos. Explicó que tenía poco interés en desperdiciar “mucho capital político en el problema de algún otro tipo en [el año] de 2010” (citado en Greider 1982:43).

Muchas de las implicaciones de las decisiones políticas —especialmente las complejas intervenciones políticas o reformas institucionales importantes— sólo se desarrollan a largo plazo. Sin embargo, los actores políticos, especialmente los políticos, a menudo están más interesados en las consecuencias a corto plazo de sus acciones; los efectos a largo plazo tienden a ser minimizados. La razón principal es la lógica de la política electoral. Debido a que los votantes toman decisiones en el corto plazo, los funcionarios electos generalmente emplean una tasa de descuento alta. Prestarán atención a las consecuencias a largo plazo sólo cuando éstas se vuelvan políticamente relevantes o cuando tengan pocas razones para temer una retribución electoral a corto plazo. Como John Maynard Keynes señaló alguna vez, a la larga estamos todos muertos; los políticos en las comunidades políticas democráticas tienen una razón especial para llevar ese mensaje en el corazón.

Los politólogos han prestado poca atención a la cuestión de los horizontes temporales. Se está desarrollando una interesante literatura sobre “compromisos creíbles”: el intento de los actores políticos para crear acuerdos que faciliten la cooperación mediante el prolongamiento de los horizontes temporales (North, 1993; North y Weingast, 1989; Shepsle, 1991). Sabemos relativamente poco sobre los horizontes temporales de los diferentes actores políticos o acerca de los arreglos institucionales que conducen a bajar sus tasas de descuento (es decir, a aumentar la relevancia política del futuro). Investigaciones recientes sugieren que determinados diseños institucionales (como los bancos centrales independientes), que dan poder a determinados tipos de actores políticos (por ejemplo, los banqueros), pueden tener éxito en prolongar los horizontes temporales en la política.

Sin embargo, en general, tales mecanismos son menos efectivos en la política que en la economía. Como se observó, el mercado posee algunos mecanismos fuertes para prolongar los horizontes temporales, especialmente los derechos de propiedad y los mercados de capitales. Los mecanismos en la política son generalmente mucho más débiles. El monitoreo del comportamiento político a través del tiempo es difícil porque los indicadores de desempeño son típicamente limitados. No es casual, que gran parte de la discusión sobre los “compromisos creíbles” en la política se haya centrado en temas económicos relativamente transparentes (por ejemplo, el déficit presupuestario, la política monetaria). En estos casos, los indicadores de desempeño son claros y el comportamiento es fácil de monitorear. Aunque estos temas son claramente importantes, hay que subrayar que, por las razones ya señaladas, son fundamentalmente atípicos en cuanto al tipo de asuntos tratados en la política. No sólo el monitoreo en la política con frecuencia es difícil, sino que también la rotación relativamente rápida de las posiciones clave hace que sea difícil hacer rendir cuentas a los actores políticos. En resumen, la política carece de los derechos de propiedad característicos que facilitan la vinculación de las decisiones de los actores con el tiempo en el ámbito económico. En muchos casos, el largo plazo está esencialmente más allá del horizonte político. Un estadista, pronunció Bismarck, es un político que piensa en sus nietos.

La naturaleza diferenciada de los horizontes temporales en la política y en la economía importa mucho. Esto puede ser visto revisitando la crítica de Liebowitz y Margolis (1995) de la trayectoria dependiente. Señalan adecuadamente las instituciones clave del mercado como una (parcial) protección contra (ciertos tipos de) trayectorias dependientes remediabiles. Si se cree que una opción (por ejemplo, Amazon.com) tiene mayores beneficios a largo plazo, entonces los inversores deberían gravitar hacia esa opción, incluso si a corto plazo se comportará más mal que una alternativa. Sostienen que los mecanismos de mercado deberían permitir un resultado más eficiente.

En política el resultado puede ser diferente. Supongamos que el tomador de decisiones es un político que desea ser reelecto en dos años. En este contexto, los efectos después del ciclo electoral pueden no ser muy importantes.¹⁸ Un político que se centra

¹⁸Estos efectos a largo plazo *contarán* si un actor con horizontes de tiempo más largos (como un grupo de interés) puede hacerlos relevantes para los políticos, por ejemplo, a través de contribuciones de cam-

en los beneficios a corto plazo elegirá una opción diferente de la de los inversionistas económicos con visión en el futuro. Esta diferencia en los horizontes temporales tiene profundas consecuencias. Si los horizontes de tiempo tienden a ser cortos, entonces podemos esperar que los costos a largo plazo y los beneficios tendrán un efecto limitado en la trayectoria elegido. Además, una vez en una trayectoria particular, los actores políticos generalmente tendrán poderosos incentivos para permanecer en ella. Por lo general, los costos del cambio son cargados en el corto plazo y, los beneficios, generalmente sólo se acumulan en el largo plazo, es decir, para otra persona.

El sesgo del status quo de las instituciones políticas. Los arreglos políticos son inusualmente difíciles de cambiar. En el ámbito económico, un individuo con una nueva idea para un producto sólo necesita asegurar el financiamiento para situarlo en el mercado. Si suficientes consumidores (eligiendo independientemente) lo encuentran suficientemente atractivo, el producto será un éxito. El cambio puede ser dirigido a través de la competencia contra los productos existentes. Del mismo modo, aquellos con derechos de propiedad sobre una empresa generalmente tienen una fuerte posición para rehacer sus organizaciones como ellos elijan. Las líneas de autoridad son claras y, es probable, que los tomadores de decisiones relevantes compartan el mismo objetivo general de maximizar los beneficios.

Por el contrario, las características clave de la vida política —las políticas públicas y, especialmente, las instituciones formales— son resistentes al cambio. Ambos son generalmente *diseñados* para ser difíciles de revocar por dos amplias razones. En primer lugar, aquellos quienes diseñan instituciones y políticas pueden querer vincular a sus sucesores. Según Moe (1990), esto refleja el problema de la “incertidumbre política”. A diferencia de los actores económicos, los actores políticos deben anticipar que sus rivales políticos pueden pronto controlar las riendas del gobierno. Para protegerse a sí mismos, pueden crear reglas que hacen que los arreglos preexistentes sean difíciles de revertir.¹⁹ Como lo expresa Moe (1990:125), los diseñadores “no quieren que sus agencias caigan bajo el control de sus oponentes. Y dado el modo en que la autoridad pública es asignada y ejercida en una democracia, a menudo, sólo pueden excluir a sus oponentes mediante el cierre a sí mismos. Luego, en muchos casos, crean estructuras a propósito que ni siquiera pueden controlar”.

En segundo lugar, en muchos casos, los actores políticos también se ven obligados a comprometerse. La idea clave de la literatura de “compromisos creíbles” es que los actores pueden a menudo mejorar, tanto a corto como a largo plazo, si eliminan ciertas opciones de su futuro menú. Por ejemplo, la economía de un país crecerá más rápido, si

pañá o votos. La cuestión es si estos mecanismos son casi tan eficaces como los mercados de capitales operativos en la esfera económica. En mi opinión, existen fuertes razones para ser escépticos, pero es un tema que merece una atención considerable.

¹⁹Esto supone que los actores involucrados se preocupan por lo que el gobierno hace después de que su facción pierde una elección. Por las razones que acabamos de mencionar (y, como Moe observa), el problema de la incertidumbre política a largo plazo es probable que sea una mayor preocupación para los grupos de interés que para los políticos.

un monarca puede comprometerse creíblemente a abstenerse de expropiar una cantidad excesiva de la riqueza duramente ganada de sus súbditos (North y Weingast, 1989). Esto puede hacerse si el monarca accede al control parlamentario sobre el poder de gravar.

Para limitarse a sí mismos y a los demás, los diseñadores crean grandes obstáculos al cambio institucional. Los obstáculos a la reforma pueden ser extremadamente elevados, como los requisitos de unanimidad en la Unión Europea y las múltiples supermayorías para alterar la Constitución de los Estados Unidos. Por supuesto, estos obstáculos facilitan formas de cooperación e intercambio que de otro modo serían imposibles. El punto relevante aquí es que este sesgo del *status quo* característico de los sistemas políticos refuerza las ya considerables dificultades de salir de una trayectoria establecida.²⁰ Combinado con la falta de mecanismos competitivos, la debilidad de los procesos de aprendizaje y los horizontes cortos de tiempo característicos de la política, el sesgo significa que las tendencias de los rendimientos crecientes en el desarrollo político suelen ser particularmente intensos.

La política difiere de la economía de muchas maneras. La aplicación de herramientas del análisis económico a la política es engañoso a menos que estas diferencias sean consideradas sistemáticamente. En el caso de los argumentos sobre la trayectoria dependiente, la atención en el carácter de la política sugiere un resultado sorprendente. El mundo político es inusualmente propenso a rendimientos crecientes. Tanto la prevalencia como la intensidad de los procesos de rendimientos crecientes sugieren que los argumentos de la trayectoria dependiente ofrecen consideraciones importantes para comprender la dinámica política.

TRAYECTORIAS DEPENDIENTES Y EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA

Para resumir brevemente, en contextos en los cuales existen rendimientos crecientes o procesos de trayectorias dependientes, la vida política probablemente estará marcada por cuatro rasgos:

²⁰Una característica importante de los sistemas políticos va en contra de esta línea de argumentación. Debido a que la política es un poderoso sistema para movilizar el poder coercitivo, los gobiernos pueden a veces estar en condiciones de orquestar un “salto” de una trayectoria a otra. Mediante el empleo de sanciones, pueden coordinar los ajustes de una manera que los mercados nunca podrían lograr. Por ejemplo, el gobierno británico promulgó un cambio al sistema métrico que habría sido difícil o imposible de diseñar a través de los mecanismos más atomísticos del mercado. Los gobiernos son claramente capaces de movilizar recursos para promover cambios más dramáticos. Sin embargo, tales posibilidades, no deben ser exageradas. El ejemplo de la métrica representa un modesto ejemplo del patrón de dependencia de trayectoria inversa. Los costos de conmutación fueron relativamente bajos; el problema principal era el de la coordinación, de inducir a todos al cambio al mismo tiempo. Para esta tarea, las capacidades para establecer reglas obligatorias son de gran ayuda. Por las razones ya expuestas, es mucho menos evidente que los gobiernos generalmente estarán dispuestos o serán capaces de dirigir cambios hacia una trayectoria diferente cuando los costos de cambio sean altos. Los casos de reforma fundamental o revolucionaria en sistemas políticos bien institucionalizados atraen nuestra atención precisamente porque son rarísimos.

1. *Múltiples equilibrios*. Bajo un conjunto de condiciones iniciales que conducen a rendimientos crecientes, una serie de resultados —quizás una amplia gama— son generalmente posibles.
2. *Contingencia*. Los eventos relativamente pequeños, si ocurren en el momento adecuado, pueden tener consecuencias grandes y duraderas.
3. *Un papel crítico para el tiempo y la secuencia*. En procesos de rendimientos crecientes, cuando un evento ocurre puede ser crucial. Debido a que partes anteriores de una secuencia importan mucho más que las partes posteriores, un evento que suceda “demasiado tarde” puede no tener ningún efecto, aunque bien podría haber sido de gran importancia si el tiempo hubiera sido diferente.
4. *Inercia*. Una vez que es establecido un proceso de rendimientos crecientes, la retroalimentación positiva puede conducir a un equilibrio único. Este equilibrio será a su vez resistente al cambio.

También existen buenas razones para pensar que los procesos de rendimientos crecientes están muy extendidos en la política, dado que serán característicos en el desarrollo institucional, la acción colectiva, el ejercicio de la autoridad y el surgimiento de nuestra comprensión del mundo político. Si los procesos de rendimientos crecientes son frecuentes en la política, entonces existen implicaciones teóricas fundamentales. Necesitamos cambiar tanto el tipo de preguntas que hacemos acerca de la política como los tipos de respuestas que generamos. Con respecto a las preguntas, la implicación más importante es la necesidad de centrarse en los puntos de ramificación y en los factores específicos que refuerzan los patrones establecidos en esos puntos. Los estudiosos de la política comparada y el desarrollo político americano se han interesado durante mucho tiempo en los momentos críticos. La dinámica de los rendimientos crecientes presenta lo que Collier y Collier (1991:31) denominan “mecanismos de reproducción”, los cuales, conducen y, a menudo, amplifican, los efectos de una coyuntura crítica a través del tiempo. Las discusiones de la trayectoria dependiente y de las coyunturas críticas a menudo se combinan, pero como Hacker (1998) ha enfatizado, es importante mantenerlos diferenciados. Los argumentos sobre la trayectoria dependiente explican por qué las coyunturas históricas particulares tienen consecuencias duraderas. Sin embargo, aunque las afirmaciones sobre coyunturas críticas parecen descansar afirmaciones de procesos de rendimientos crecientes (de lo contrario, no está claro por qué la coyuntura es “crítica”), lo contrario no se sostiene. Los argumentos de la trayectoria dependiente basados en la retroalimentación positiva sugieren que no sólo los eventos “grandes” tienen consecuencias grandes; los pequeños que pasan en el momento adecuado también pueden tener consecuencias importantes.

Centrarse en los procesos de rendimientos crecientes justifica un giro a la historia. Por supuesto, a cierto nivel, todos los científicos sociales están de acuerdo en que la historia importa. Las condiciones actuales, las cuales, influyen en los resultados sociales actuales, surgieron de alguna manera. Aquellos procesos anteriores son relevantes para una comprensión completa de los eventos sociales contemporáneos. Sin embargo,

la suposición estándar es que para la mayoría de los propósitos podremos poner estos problemas a un lado. Mirar hacia atrás lleva al problema familiar de la regresión infinita. Una exploración de cada acontecimiento precedente conduce a la conclusión de que alguna otra ocurrencia anterior fue también parte de la cadena de eventos necesarios, y así sucesivamente. Los científicos sociales necesitan romper la inconsistencia de la historia en alguna parte y, el presente, es un lugar tan bueno como cualquier otro. Homans (1967:92-3) compara la situación que enfrentan los dragadores de minas de la marina, quienes necesitan conocer la carga magnética de un barco. Esta carga se debe a una gama infinita de pequeños factores acumulados durante toda la vida útil del buque. Sin embargo, para fines prácticos, puede ser utilizado un expediente simple: se puede medir la carga actual del buque. Si la tarea es comprender la vulnerabilidad del buque a las minas, se puede simplemente cortar el nudo gordiano de la regresión histórica.²¹

Para muchos propósitos, este es un enfoque apropiado. Los científicos sociales suelen tener buenas razones para enfocarse en la causalidad sincrónica: tratar de entender cómo las variaciones en las variables actuales afectan los resultados sociales actuales. Sin embargo, cuando los procesos de rendimientos crecientes son significativos, tal estrategia puede ser problemática. Los argumentos de rendimientos crecientes descansan en una concepción de “causas históricas” (Harsanyi, 1960; Ikenberry, 1994; Stinchcombe, 1968:103-18), es decir, algún momento de ordenación original desencadenó patrones particulares y la actividad se reprodujo continuamente aunque el evento original no se produjo más. Bajo condiciones de trayectoria dependiente, es verdad que las circunstancias actuales en cierto sentido “causan” los resultados actuales, pero concentrarse en estos acontecimientos simultáneos es altamente engañoso. Proporciona una explicación “instantánea” de lo que debe verse como una imagen en movimiento. El objeto crucial del estudio se convierte en la coyuntura crítica o eventos desencadenantes, los cuales, establecen el desarrollo a lo largo de una trayectoria en particular y, los mecanismos de reproducción de la trayectoria actual, la cual, a primera vista, puede parecer común o al menos analíticamente poco interesante.

Un conocimiento de los procesos de rendimientos crecientes puede cambiar no sólo las preguntas que hacemos, sino también las respuestas que ofrecemos. Dicho de otra manera, la comprensión de los rendimientos crecientes puede ser una fuente fructífera de hipótesis sobre las fuentes de los resultados sociales. Un mérito de los argumentos de rendimientos crecientes es que proporcionan una oposición plausible a las explicaciones funcionalistas de la ciencia política, las cuales, a menudo, no se cuestionan. Aunque no siempre son explícitamente afirmados, los argumentos funcionalistas prevalecen entre los politólogos. Por ejemplo, son comunes entre aquellos quienes hacen hincapié en las decisiones racionales de los actores individuales que subyacen a la actividad política y la naturaleza razonablemente eficiente de las respuestas colectivas a las necesidades sociales (Kehane, 1984; Weingast y Marshall, 1988). Los argumentos funcionalistas toman la siguiente forma: el resultado *X* (por ejemplo, una institución, po-

²¹Para una discusión del argumento de Homans, véase Knapp, 1984:43-5.

lítica u organización) existe porque cumple la función *Y*. En un mundo de actores con propósitos, puede ser que los efectos de una institución tengan algo que ver con una explicación sobre su surgimiento y persistencia. Sin embargo, los argumentos acerca de los rendimientos crecientes sugieren los grandes peligros en cualquier supuesto que implican que una institución surgió debido a que sirve a algún propósito particularmente útil. Pensar en términos funcionalistas acerca de una institución, política pública u organización social puede ser una buena manera de derivar hipótesis causales, pero las hipótesis funcionalistas están lejos de ser las únicas plausibles. Muchas alternativas al resultado en cuestión podrían haber sido posibles y, una dinámica de rendimientos crecientes, puede haber bloqueado una opción en particular, aunque se haya originado por accidente, o que los factores que le dieron una ventaja original pudieran haber estado desde hace mucho tiempo. *En lugar de asumir la eficiencia relativa como una explicación, tenemos que retroceder y mirar.* Así, reconocer la posibilidad de la trayectoria dependiente necesariamente atrae a los científicos sociales a una investigación de la historia, aunque sólo sea para evaluar la validez de las afirmaciones funcionalistas.

Más positivamente, una investigación de la trayectoria dependiente puede proporcionar una base para desarrollar hipótesis importantes sobre las fuentes de estabilidad y cambio político. Para dejarlo bien claro, el trabajo de Arthur sobre el aumento de los rendimientos es innovador no simplemente porque describe las características de estos procesos; sino porque también identifica las condiciones que conducen hacia una trayectoria dependiente. La principal ambición de este ensayo, basado en el trabajo de North, es comenzar el proceso de adaptar estos argumentos al estudio de la política. Hacerlo requiere una cuidadosa atención a las características distintivas del mundo político, como su ambigüedad intrínseca, la prevalencia de instituciones resistentes al cambio, la prominencia de los problemas de acción colectiva y las perspectivas de utilizar la autoridad política para amplificar las asimetrías de poder. No todos los aspectos de la vida política están sujetos a rendimientos crecientes. Además, este artículo ha destacado las características más específicas de los ambientes políticos que pueden influir en el comienzo y en el refuerzo de los procesos de rendimientos crecientes. En resumen, este es un territorio fértil para desarrollar nuevas proposiciones sobre las condiciones que facilitan o impiden diversos tipos de cambio político.

Considere un ejemplo. Un tema destacado en investigaciones recientes en la economía política comparada es “las variedades del capitalismo”. A pesar de la creciente interdependencia económica internacional, la cual parece generar presiones hacia la convergencia, las sociedades industriales avanzadas continúan exhibiendo diferencias fundamentales en sus estructuras institucionales básicas (Berger y Dore, 1996; Hollingsworth y Boyer, 1997; Soskice, 1999). Hasta la fecha, esta literatura ha hecho un mejor trabajo al identificar y describir la diversidad que lo que genera y sostiene. Hall y Soskice (2000) han dado un importante paso adelante al enfatizar el papel de las complementariedades institucionales. Los beneficios de las instituciones y organizaciones económicas particulares aumentan si operan en un ambiente poblado por tipos específicos de instituciones y organizaciones.

El análisis de las “variedades del capitalismo” ilumina de manera persuasiva equilibrios distintos en diferentes economías, pero no aborda cómo emergen estos distintos equilibrios. A partir del análisis actual, se puede encontrar fácilmente por qué los elaborados sistemas de producción de las economías modernas estarían sujetos a rendimientos crecientes. Los costos de inicio de operaciones, no sólo para las nuevas empresas, sino fundamentalmente para las organizaciones e instituciones clave que vinculan a los actores privados, son enormes. Las organizaciones y los arreglos formales e informales (tanto públicos como privados) que ayudan a estructurar sus interacciones, crean matrices institucionales densamente vinculadas. Las organizaciones económicas y sociales y las instituciones políticas (tanto los arreglos constitucionales básicos como los marcos de políticas públicas) han coevolucionado durante periodos prolongados. Los efectos de coordinación son generalizados; los cursos particulares de acción tienen sentido debido a las acciones anticipadas de otros en el sistema. Las empresas han desarrollado estrategias sofisticadas adecuadas para la particular matriz institucional que enfrentan, es decir, han producido enormes cantidades de aprendizaje con el tiempo en estos sistemas complejos. En resumen, los sistemas económicos nacionales dependen en gran medida de la trayectoria dependiente. Es probable que muestren una resiliencia sustancial, incluso en el contexto de grandes choques exógenos, como los recientes cambios en la economía mundial.

Además de destacar los procesos causales particulares que generan o sostienen la re-orientación positiva, los argumentos de rendimientos crecientes también dirigen la atención hacia hipótesis explícitamente basadas en el tiempo y la secuencia. Bajo condiciones que conducen a la trayectoria dependiente, el mismo evento (por ejemplo, un choque exógeno, tal como la depresión o la guerra) puede tener un efecto diferente dependiendo de cuando ocurre en una secuencia de eventos (Collier y Collier, 1991; Ertman, 1996). Skowronek (1993) sostiene con persuasión que no podemos entender las oportunidades, las limitaciones y las demandas que enfrenta un presidente sin situarlo en una secuencia de presidencias que apoyan o se oponen a la coalición dominante de un periodo determinado. Los argumentos de la trayectoria dependiente proporcionan una base más sólida para la afirmación de Tilly (1984:14) de que “*cuando las cosas suceden en una secuencia, afecta cómo suceden*”.

Esto pone de manifiesto el significado teórico más amplio de los argumentos de la trayectoria dependiente: puede ayudar a los politólogos a pensar más claramente y explícitamente sobre el papel del tiempo y la historia en el análisis social. Esto es crucial porque algunos afirman estar presenciando un “giro histórico” en las ciencias sociales (McDonald, 1996), pero existe mucha confusión acerca de lo que tal cambio podría significar. Para algunos, ciertos resultados históricos son de interés intrínseco. Para muchos, el análisis histórico es esencialmente un método, una forma de expandir el universo de casos que uno puede usar para ilustrar modelos teóricos supuestamente generales. La afirmación implicada aquí es muy diferente. Debemos volver a la historia porque aspectos importantes de la realidad social pueden ser mejor comprendidos como procesos temporales. No es el pasado *per se*, sino el despliegue de los procesos a

lo largo del tiempo que es teóricamente central. Las principales propiedades de los procesos de rendimientos crecientes proporcionan un apoyo considerable a muchas de las afirmaciones clave de los análisis “institucionalistas históricos” en la ciencia política. La frase es afortunada, ya que captura dos temas críticos aquí explorados. Este trabajo es histórico porque reconoce que el desarrollo político debe ser entendido como un proceso que se desarrolla con el tiempo. Es institucionalista porque subraya que muchas de las implicaciones políticas contemporáneas de estos procesos temporales están incrustadas en las instituciones, ya sea como reglas formales, estructuras políticas o normas.

De estos dos elementos, del lado institucional, han recibido generalmente la mayor atención. A pesar de las notables excepciones (Katznelson, 1997; Orren y Skowronek, 1994; Skocpol, 1992; Skowronek, 1993; Thelen, 1999), la significación de los procesos temporales en el análisis histórico institucionalista se deja a menudo implícito o es minimizado. Sin embargo, el trabajo empírico en esta tradición resalta la necesidad de examinar los procesos temporales para explicar resultados políticos importantes. La investigación histórica institucionalista histórica a menudo enfatiza momentos críticos en la política, las distintivas secuencias de desarrollo y las rigideces que hacen difícil para los actores sociales escapar de las trayectorias establecidas.

Por supuesto, las obras recientes de institucionalismo histórico se basan en una tradición de atención a la historia en las ciencias sociales. Particularmente para aquellos quienes desean respuestas a preguntas críticas que surgen de las experiencias de las comunidades políticas reales, el giro a la historia ha sido común. Las cuestiones de tiempo, secuencia y momentos críticos ocupan un lugar prominente en este cuerpo de trabajo. Entre muchos de estos estudios, el estudio de Gerschenkron (1962) sobre la industrialización y la construcción del Estado, y el análisis de Lipset y Rokkan (1967) sobre la formación de sistemas de partido, son dos ejemplos clásicos. De hecho, es justo preguntarse si incorporar los conceptos de rendimientos crecientes y la trayectoria dependiente en el estudio de la política es similar al hombre que descubrió que había estado hablando en prosa toda su vida. ¿Es la trayectoria dependiente simplemente un nombre de moda para las viejas ideas?

Las discusiones acerca de la trayectoria dependiente valdrían la pena, incluso si no hicieran más que centrar la atención de una disciplina propensa a la moda de las ideas y la continua relevancia de este cuerpo de trabajos anteriores. Sin embargo, existen muchas razones para creer que el concepto puede hacer más. El conocimiento en la dinámica de los procesos de rendimientos crecientes puede agudizar mucho nuestra comprensión sobre por qué las particulares coyunturas (y, qué aspectos de ellas) son críticas y por qué la temporización, a menudo, cuenta tanto en la política. La mayor parte de la investigación anterior era vaga en este punto (Pierson n.d.b.), aunque sería necesaria una revisión detallada de la literatura para documentar esa afirmación. Las específicas características de la retroalimentación positiva proporcionan una clave para dar sentido a la compleja combinación de estabilidad y estallidos de cambio que caracterizan en gran medida los procesos políticos. Como se acaba de comentar, una investigación de los procesos de rendimientos crecientes puede generar hipótesis más acentuadas,

basadas en mecanismos sociales más explícitos, sobre las fuentes de trayectorias divergentes e inercia social. Por supuesto, existen dificultades importantes con respecto a los argumentos de rendimientos crecientes. Dos requieren al menos una breve atención. El primero es metodológico, y se refiere a la dificultad de probar hipótesis basadas en argumentos complejos, tales como la trayectoria dependiente (Geddes, 1997).²²

El problema de “muchas variables, pocos casos” se ve empeorado sobre argumentos tipo trayectoria dependiente, los cuales requieren evaluar las secuencias de varias variables a lo largo del tiempo. Esto no necesita plantear problemas particularmente agudos para estudiar los resultados cuando es posible generar muchos casos (por ejemplo, la formación de grupos de interés). La acción colectiva y el desarrollo de los mapas mentales de los actores políticos parecen ser áreas de estudio prometedoras. Sin embargo, el problema de “pocos casos, muchas variables” plantea dificultades para los argumentos de rendimientos crecientes que operan a un nivel más agregado. La necesidad de generar más casos ayuda a explicar por qué la política comparada ha sido siempre un campo que enfatiza las coyunturas críticas (Collier y Collier, 1991). El análisis contrafactual también está emergiendo como una herramienta importante para tales estudios (Tetlock y Belkin, 1996). Además, los analistas pueden utilizar nuestra creciente comprensión teórica de los procesos de trayectoria dependiente para generar implicaciones más observables, por ejemplo, centrándose en etapas intermedias de los procesos. Como sostiene Geddes (1997) sostiene, existen maneras de lidiar con el problema de “*n* pequeña”, pero exigen diseños de investigación más cuidadosos. Incluso los diseños cuidadosos bien pueden ser inadecuados para cualquier cosa pero bastante simples para los rendimientos crecientes.

Un segundo problema se refiere al peligro de que el concepto de rendimientos crecientes sugiera una visión excesivamente estática del mundo social. Para tomar una ilustración más clara del asunto, los procesos de urna de Arthur Polya se asientan en un equilibrio particular y, posteriormente, esencialmente se detienen. Los procesos de rendimientos crecientes parecen generar sólo breves momentos de “puntuación” de un congelado panorama social. Para muchos, el significado de la trayectoria dependiente es desmentido por el evidente dinamismo de la vida social.

Este es un reto sensible y útil (Thelen, 1999). Pero los análisis de la trayectoria dependiente no necesariamente implican que una alternativa particular sea bloqueada permanentemente al seguir el movimiento hacia una trayectoria que tiende a auto reforzarse. La identificación de procesos que se auto refuerzan nos ayuda a entender por qué las prácticas organizacionales e institucionales son a menudo extremadamente persistentes, y esto es crucial, porque estas continuidades son una característica destacada del mundo social. Afirmar que el panorama social puede ser permanentemente congelado, es apenas creíble, y esa no es la afirmación. El cambio continúa, pero es

²²Sin embargo, cabe señalar que la investigación estadística general también se enfrentará a desafíos difíciles si los procesos de las trayectorias dependientes son comunes, ya que muchas técnicas cuantitativas descansan en la suposición de que no lo son (Jackson, 1996).

un cambio limitado —hasta que algo erosiona o inunda los mecanismos de reproducción que generan continuidad—. North (1990a:98-9) resume bien el punto clave: “en cada paso de la trayectoria o patrón existen [opciones] —políticas y económicas— que proporcionan [...] alternativas reales. La trayectoria dependiente es una forma de reducir conceptualmente el conjunto de opciones y vincular la toma de decisiones a través del tiempo. No es una historia de inevitabilidad en la cual el pasado pronostica claramente el futuro”. Las afirmaciones sobre los argumentos de la trayectoria dependiente son que las opciones previamente viables podrían ser excluidas después de un periodo sostenido de retroalimentación positiva, y los compromisos acumulados en la trayectoria existente hacen que el cambio a menudo sea difícil, lo cual condicionará la forma en que tendrán lugar las nuevas ramificaciones. De hecho, como ha sido destacado recientemente por Mahoney (n.d.) y Thelen (1999), la identificación de los lazos de retroalimentación (o “mecanismos de reproducción”) en el trabajo a menudo proporcionan información clave sobre el tipo de sucesos o procesos que podrían generar importantes cambios posteriores. Estas coyunturas suelen atribuirse, a menudo de forma *ex post*, a “choques exógenos”. Sin embargo, debemos esperar que estos puntos de cambio ocurran con frecuencia cuando las nuevas condiciones irrumpen o abrumen los mecanismos específicos que previamente reprodujeron el patrón existente.

Los argumentos de rendimientos crecientes abren una interesante agenda de investigación para la ciencia política. Además, una comprensión de estos procesos puede hacer otra contribución a los politólogos: una dosis saludable de humildad. Desde el surgimiento del comportamentismo, muchos politólogos han tenido grandes aspiraciones por desarrollar una ciencia de la política, arraigada en la parsimonia y la generalización y capaz de un gran poder predictivo. A pesar de los logros modestos durante cuatro décadas, estas aspiraciones permanecen. Los retrocesos son rechazados con advertencias por más tiempo o aplicación más sostenida de los métodos apropiados, pero la incapacidad para generar poderosas generalizaciones que faciliten la predicción sigue siendo una incógnita. Si la prevalencia de los procesos de rendimientos crecientes es realmente un rasgo definitorio de la política, entonces hemos estado buscando en el lugar equivocado para obtener una buena explicación. El problema principal radica en el carácter del propio mundo de la política.

REFERENCIAS

- Abbott, Andrew, 1983, “Sequences of Social Events: Concepts and Methods for the Analysis of Order in Social Processes”, *Historical Methods*, 16 (otoño): 129-47.
- _____, 1990, “Conceptions of Time and Events in Social Science Methods: Causal and Narrative Approaches”, *Historical Methods*, 23 (otoño): 140-50.
- Alchían, Armen A., 1950, “Uncertainty, Evolution and Economic Theory”, *Journal of Political Economy*, 58 (junio): 211-21.

- Arthur, W. Brian, 1994, *Increasing Returns and Path Dependence in the Economy*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Bachrach, Peter y Morton S. Baratz, 1962, "The Two Faces of Power", *American Political Science Review*, 56 (diciembre): 947-52.
- Befger, Suzanne y Ronald Dore, eds., 1996, *National Diversity and Global Capitalism*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Collier, Ruth Berins y David Collier, 1991, *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Comes, Richard y Todd Sandler, 1996, *The Theory of Externalities, Public Goods and Club Goods*, 2da. ed., Cambridge: Cambridge University Press.
- David, Paul, 1985, "Clio and the Economics of QWERTY", *American Economic Review*, 75 (mayo): 332-7.
- Denzau, Arthur D. y Douglass C. North, 1994, "Shared Mental Models: Ideologies and Institutions", *Kyklos*, 47 (1): 3-31.
- Ertman, Thomas, 1996, *Birth of the Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Fearon, James D., 1996, "Causes and Counterfactuals in Social Science: Exploring an Analogy between Cellular Automata and Historical Processes", en *Counterfactual Thought Experiments in World Politics: Logical, Methodological and Psychological Perspectives*, Philip E. Tetlock and Aaron Belkin, eds., Princeton, NJ: Princeton University Press, pp. 39-67.
- Gaventa, John, 1980, *Power and Powerlessness: Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley*, Urbana: University of Illinois Press.
- Geddes, Barbara, 1997, "The Use of Case Studies in Path Dependent Arguments", Department of Political Science, University of California at Los Angeles.
- Gerschenkron, Alexander, 1962, *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Greider, William, 1982, *The Education of David Stockman and Other Americans*, New York: Dutton.
- Hacker, Jacob, 1998, "The Historical Logic of National Health Insurance: Structure and Sequence in the Development of British, Canadian, and U.S. Medical Policy", *Studies in American Political Development* 12 (primavera): 57-130.

- Hall, Peter, 1993, "Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain", *Comparative Politics* 23 (abril): 275-96.
- _____, 1999, "The Political Economy of Europe in an Era of Interdependence", en *Change and Continuity in Contemporary Capitalism*, Herbert Kitschelt, Peter Lange, Gary Marks, and John D. Stephens, eds., Cambridge: Cambridge University Press, pp. 135-63.
- _____, y David Soskice, 2000, *An Introduction to Varieties of Capitalism*, Harvard University.
- Harsanyi, John C., 1960, "Explanation and Comparative Dynamics in Social Science", *Behavioral Science* 5 (abril): 136-45.
- Hecló, Hugh, 1974, *Modern Social Politics in Britain and Sweden*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Hill, Greg, 1997, "History, Necessity, and Rational Choice Theory", *Rationality and Society* 9 (mayo): 189-213.
- Hirsch, Fred, 1977, *The Social Limits to Growth*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hollingsworth, J. Rogers y Robert Boyer, 1997, *Contemporary Capitalism: The Embeddedness of Institutions*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Homans, George, 1967, *The Nature of Social Science*, New York: Harcourt, Brace and World.
- Ikenberry, John, 1994, *History's Heavy Hand: Institutions and the Politics of the State*, University of Pennsylvania.
- Jackson, John E., 1996, "Political Methodology: An Overview", en *New Handbook of Political Science*, Robert E. Goodin and Hans-Dieter Klingemann, eds., Oxford: Oxford University Press, pp. 717-48.
- Katznelson, Ira, 1997, "Structure and Configuration in Comparative Politics", en *Comparative Politics: Rationality, Culture, and Structure*, Mark Irving Lichbach and Alan S. Zuckerman, eds. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 81-112.
- Keohane, Robert O., 1984, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Knapp, Peter, 1984, "Can Social Theory Escape from History?", *History and Theory* 23 (1): 34-52.

- Krasner, Stephen, 1989, "Sovereignty: An Institutional Perspective", en *The Elusive State: International and Comparative Perspectives*. James A. Caporaso, ed. Newbury Park, CA: Sage, pp. 69-96.
- Krugman, Paul, 1991, "History and Industry Location: The Case of the Manufacturing Belt", *American Economic Review* 81 (mayo): 80-3.
- _____, 1996, *Pop Internationalism*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Levi, Margaret, 1997, "A Model, a Method, and a Map: Rational Choice in Comparative and Historical Analysis", en *Comparative Politics: Rationality, Culture, and Structure*, Mark I. Lichbach y Alan S. Zuckerman, eds., Cambridge: Cambridge University Press, pp. 19-41.
- Liebowitz, S. J. y Stephen E. Margolis, 1995, "Path Dependence, Lock-In, and History", *Journal of Law, Economics, and Organization* 11 (1): 205-26.
- Lindblom, Charles E., 1977, *Politics and Markets*, Nueva York: Basic Books.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan, 1967, "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en *Party Systems and Voter Alignments*, Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, eds. Nueva York: Free Press, pp. 1-64.
- Lukes, Steven, 1974, *Power: A Radical View*, Londres: MacMillan.
- Mahoney, James, n. d., "Uses of Path Dependence in Historical Sociology", *Theory and Society* [por publicarse].
- Mannheim, Karl, 1952, "The Problem of Generations", en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Paul Kecskemeti, ed., Londres: Routledge and Kegan Paul, pp. 276-320.
- Marwell, Gerald y Pamela Oliver, 1993, *The Critical Mass in Collective Action: A Micro-Social Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- McDonald, Terrance J., ed., 1996. *The Historic Turn in the Human Sciences*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Milgrom, Paul y John Roberts, 1990, "The Economics of Modern Manufacturing: Technology, Strategy, and Organization", *American Economic Review* 80 (junio): 511-28.
- Moe, Terry, 1984, "The New Economics of Organization", *American Journal of Political Science* 28 (noviembre): 739-77.
- _____, 1990, "The Politics of Structural Choice: Toward a Theory of Public Bureaucracy", en *Organization Theory: From Chester Barnard to the Present and Beyond*, Oliver E. Williamson, ed., Oxford: Oxford University Press, pp. 116-53.

- Mueller, Dennis C., 1989, *Public Choice II*, Cambridge: Cambridge University Press.
- North, Douglass C., 1990a, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, 1990b, "A Transaction Cost Theory of Politics", *Journal of Theoretical Politics* 2 (octubre): 355-67.
- _____, 1993, "Institutions and Credible Commitment", *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 149 (marzo): 11-23.
- _____ y Barry R. Weingast, 1989, "Constitutions and Commitment; The Evolution of Institutions Governing Public Choice in Seventeenth Century England", *Journal of Economic History* 49 (diciembre): 803-32.
- Olson, Mancur, 1965, *The Logic of Collective Action*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Orren, Karen y Stephen Skowronek, 1994, "Beyond the Iconography of Order: Notes for a 'New Institutionalism'", en *The Dynamics of American Politics*, Lawrence Dodd y Calvin Jillson, eds., Boulder, CO: Westview, pp. 311-30.
- Pierson, Paul, 1993, "When Effect Becomes Cause: Policy Feedback and Political Change", *World Politics* 45 (julio): 595-628.
- _____, n. d., "The Limits of Institutional Design: Explaining Institutional Origins and Change", *Governance* [por publicarse].
- _____, n. d., "Not Just What, but When: Timing and Sequence in Political Processes", *Studies in American Political Development* [por publicarse].
- Polsby, Nelson W., 1963, *Community Power and Social Theory*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Romer, Paul M., 1986, "Increasing Returns and Long-Run Growth", *Journal of Political Economy* 94 (octubre): 1002-37.
- _____, 1990, "Are Nonconvexities Important for Understanding Growth?", *American Economic Review* 80 (mayo): 97-103.
- Rose, Richard, 1990, "Inheritance Before Choice in Public Policy", *Journal of Theoretical Politics* 2 (julio): 263-91.
- Sartori, Giovanni, 1970, "Concept Misinformation in Comparative Politics", *American Political Science Review* 64 (diciembre): 1033-53.
- Seabrook, John, 1997, "Tackling the Competition", *The New Yorker*, agosto 18, pp. 42-51.

- Sewell, William H., 1996, "Three Temporalities: Toward an Eventful Sociology", en *The History Turn in the Human Sciences*, Terrance J. McDonald, ed., Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 245-80.
- Shepsle, Kenneth A., 1986, "Institutional Equilibrium and Equilibrium Institutions", en *Political Science: The Science of Politics*, Herbert F. Weisberg, ed., Nueva York: Agathon, pp. 51-81.
- _____, 1991, "Discretion, Institutions and the Problem of Government Commitment", en *Social Theory for a Changing Society*, Pierre Bourdieu y James Coleman, eds., Boulder, CO: Westview, pp. 245-63.
- Skocpol, Theda, 1992, *Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States*, Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard.
- _____, 1999, "How Americans Became Civic", en *Civic Engagement in American Democracy*, Theda Skocpol y Morris P. Fiorina, eds., Washington, DC: Brookings Institution Press and the Russell Sage Foundation, pp. 27-80.
- Skowronek, Stephen, 1993, *The Politics Presidents Make: Leadership from John Adams to George Bush*, Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard.
- Soskice, David, 1999, "Divergent Production Regimes: Coordinated and Uncoordinated Market Economies in the 1980s and 1990s", en *Change and Continuity in Contemporary Capitalism*, Herbert Kitschelt, Peter Lange, Gary Marks y John D. Stephens, eds., Cambridge: Cambridge University Press, pp. 101-34.
- Spruyt, Hendrik, 1994, *The Sovereign State and Its Competitors*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Stinchcombe, Arthur L., 1968, *Constructing Social Theories*, Chicago: University of Chicago Press.
- Tetlock, Philip E. y Aaron Belkin, eds., 1996, *Counterfactual Thought Experiments in World Politics: Logical, Methodological, and Psychological Perspectives*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Thelen, Kathleen, 1999, "Historical Institutionalism and Comparative Politics", *Annual Review of Political Science* 2: 369-404.
- Tilly, Charles, 1984, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Tyson, Laura D'Andrea, 1993, *Who's Bashing Whom? Trade Conflicts in High Technology Industries*, Washington, DC; Institute for International Economics.

- Weingast, Barry R. y William J. Marshall, 1988, "The Industrial Organization of Congress; or, Why Legislatures, Like Firms, Are Not Organized as Markets", *Journal of Political Economy* 96 (febrero): 132-63.
- Williamson, Oliver E., 1993, "Transaction Cost Economics and Organization Theory", *Industrial and Corporate Change* 2: 107-56.
- Wolfinger, Raymond A., 1971, "Nondecisions and the Study of Local Politics", *American Political Science Review* 65 (diciembre): 1063-80.
- Wuthnow, Robert, 1989, *Communities of Discourse: Ideology and Social Structure in the Reformation, the Enlightenment, and European Socialism*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

